Fernando Maestre

La adolescencia adelantada

el drama de la niñez perdida

2ª edición

Desclée De Brouwer

La adolescencia adelantada

el drama de la niñez perdida

2ª edición

fernando maestre pagaza

La adolescencia adelantada

el drama de la niñez perdida

2ª edición

Desclée De Brouwer

© 2008, fernando maestre pagaza

© 2008, Editorial Desclée De Brouwer, S.A.
Henao, 6 - 48009
www.edesclee.com
info@edesclee.com

ISBN: 978-84-330-2276-9
Depósito Legal: BI-3020/08
Impresión: RGM, S.A. - Bilbao

Impreso en España - Printed in Spain

Impreso en España en papel ecológico libre de cloro

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Agradecimientos

A Sergio Barrio, a Lupe Maestro, a Ani Bustamante y a Loretta Cornejo. Todos ellos terapeutas que leyeron mis textos y me apoyaron con información valiosa para que este libro llegue a su fin.

Dedicatoria

A los padres de familia y profesores que de última serán los autores que pongan en práctica estos conocimientos.

Índice

Introducción 11

Capítulo 1 • El cuerpo conocido y desconocido 21

Capítulo 2 • El latido vital 41

Capítulo 3 • Factores actuales que aceleran la pubertad 55

Capítulo 4 • El efecto sexualizante del abuso en los niños 73

Capítulo 5 • La estructura paterno filial 89

Bibliografía 105

Introducción

Este libro contiene una reflexión en torno a los niños que padecen de *adolescencia adelantada.* Se trata de un desorden social que está tomando dimensiones insospechadas en el mundo de hoy. Considero que el tema tiene dos aspectos muy importantes: por un lado nos enfrentamos a un problema social de plena vigencia que habrá de conducir a una serie de consecuencias negativas en las familias, en la sociedad y en las parejas de hoy en día; por otro lado, constatamos que la adolescencia adelantada habla de una persona inmadura con cuerpo de niño, pero con necesidades de adolescente insertas en un sistema de pensamiento incompletamente logrado. Lo grave es que este salto extemporáneo deja al niño sin la posibilidad de vivir un fragmento de su niñez que queda así perdida, con las consecuentes carencias que este recorte trae.

Hemos visto que este fenómeno tiene distintas formas de presentarse en el mundo, pues conocemos de regiones en el globo cuya cultura permite y estimula el inicio de la adolescencia antes del tiempo psicobiológico normal, tal como lo consideramos los occidentales. Así, en la selva amazónica, la maternidad puede empezar entre los 12 y 13 años, la vida sexual se inicia en muchos otros países antes de los 10 años, y nos asombramos cómo, en países orientales, hay niños que entre 8 y 9 años asumen responsabilidades tanto de trabajo como en el hogar, no siendo estas labores consideradas por nosotros como positivas. Pero estos casos de fuerte arraigo costumbrista, no reflejan plenamente el tema que estamos trayendo hoy, pues en este texto hablaremos de la adolescencia adelantada como un fenómeno psicológico y social dañino, causado por modificaciones en el estilo de enfrentar

la vida de los últimos tiempos, y que surgen en la estructura del hogar en la post modernidad tal como está apareciendo en nuestra sociedad.

En este libro intentaremos explicar por qué la sociedad actual está condicionando estos cambios e intentaremos buscar, en la dinámica de las familias actuales, los procesos que nos permitan entender este cercenamiento del tiempo de vida de los niños. También procuraremos ver cuáles pueden ser las causas por las que un niño queda expuesto a precipitarse en esa inesperada caída al vacío que lo lleva a quemar etapas de su vida infantil quedando ubicado, de modo estático, en un ambiente social que no lo reconoce como un joven en un proceso de cambio, sino como un adolescente prematuro que se quedó atrapado en esa etapa.

Por ello, como parte del rescate de una niñez detenida en una sociedad que puede alterar su desarrollo, orientaremos a padres y tutores para reconocer las principales manifestaciones de la interrupción de la adolescencia, tales como pérdida del ensueño y la fantasía, aparición de aspectos materialistas en sus conversaciones, y también el salto a una sexualidad que no se corresponde con la edad que ellos están viviendo (entre 8 y 10 años).

El joven que padece de adolescencia adelantada es un rehén de sí mismo, es un extranjero en su propio cuerpo, que ha aparecido a las orillas de la adolescencia no como el que llega al final de un crucero normal sino como el náufrago que se sostiene de un madero que le ha salvado la vida. Se diferencia del adolescente normal porque este último evoluciona hacia la adultez en el momento en el que su tiempo así se lo indica, cuando su psicobiología ya lo ha capacitado lo suficiente como para empezar a probar sus músculos, pudiendo ser, ahora, un cuestionador tanto de sus padres como del mundo en el que se sostiene. Es el momento cuando se siente listo para salir de la endogamia de una familia nuclear, protectora y sostenedora, de la cual necesita separarse para volverse hombre, poniendo a prueba sus propios recursos, que le han de permitir seguir creciendo.

Por ello la orientación que en el presente libro ofrecemos a los padres pasará por darles recomendaciones que van contra la corriente de lo que la sociedad de consumo dicta, como, por ejemplo, no inducir a sus hijos a que vivan

aceleradamente, no aplaudir los saltos de hipermadurez de sus hijos prepúberes, como juntarse con jóvenes mayores, o mantener conversaciones que no corresponden a su edad, como lo son el dinero, chistes o bromas de contenido sexual propio de adolescentes mayores, entre otros.

Es así como encontramos al adolescente prematuro sujeto con pies y manos de esta impronta adolescente que súbitamente se le ofrece como resolución de un malestar que lo angustiaba y lo ponía frente a un vacío existencial. En la presente obra no dejaremos de señalar aquellas manifestaciones de conducta y aquellos sufrimientos silentes que el prematuro adolescente constantemente expresa. También, y una vez reconocidos dichos cambios inadecuados, enseñaremos a los padres, a través de recomendaciones y decálogos que incluiremos en cada capítulo, a manejar los desórdenes, teniendo en cuenta que los jóvenes siempre suelen estar dispuestos a escuchar a sus padres si estos saben acercarse con el debido tino, sin darles sermones ni prédicas moralistas que no suelen ser escuchadas en estas circunstancias.

El joven víctima de este desorden del desarrollo puede ser reconocido por cuatro manifestaciones infaltables en su conducta cotidiana:

1. Suele ser habitual la presencia de ciertas manifestaciones angustiosas que alcanzan aspectos tanto psíquicos como corporales, por lo que es común que estos niños sientan en su cuerpo tensiones de características variadas. Dormir de un tirón por las noches es una rareza, pues su sueño es inquieto. Cuando logra conciliar el sueño este puede estar interrumpido por pesadillas o sueños de angustia que le impiden el descanso. Es por ello que nos hemos preocupado por trasmitir a los padres algunas recomendaciones relacionadas a la angustia. Así, les señalamos en primer lugar, los principales métodos para que ellos no sean fuentes de transmisión de estímulos ansiosos a sus hijos. Describiremos a través de los decálogos el modo cómo participar con ejercicios sencillos, hasta lograr que sus hijos vayan encontrando la serenidad perdida. Igualmente, los padres tendrán que volverse expertos en el “diagnóstico” de los factores ansiógenos que rodean en esas épocas la vida de sus hijos, como pueden ser ciertos ami-

gos, el ámbito del colegio, la tensión entre hermanos, entre otros.

Estas manifestaciones del nerviosismo recién descrito no suelen ser las únicas, pues también pueden aparecer manifestaciones violentas, que tienen como trasfondo la ansiedad oculta y vuelta agresión, la cual puede poner en serios problemas a los padres que no logren calmar en sus hijos, estas emociones. Es como si su sistema de alerta se hubiera despertado prematuramente y ahora no sabe cómo ubicar el botón que lo desactive, para así poder volver a la serenidad. El constante insomnio puede llevarlos a deambular por las calles hasta altas horas de la noche, y si los padres logran ponerles un límite, deambulan por Internet hasta la madrugada. Por ello, dedicaremos un espacio a enseñar a los padres a manejar el problema de Internet, para que las visitas al mismo queden ordenadas dentro de lo razonable en el tiempo. Estas técnicas requieren un prolongado ejercicio por parte de los padres, evitando que se conviertan en órdenes desesperadas y gritos destemplados, que más que frenar al joven, aumentan su ansiedad y lo llevan a la sobre reacción, que es lo que realmente se quiere evitar.

2. Otra manifestación de la adolescencia adelantada es el infaltable desborde de tipo sexual. En este campo encontramos tendencias a realizar llamadas eróticas que son constantes, las más comunes se presentan como fantasías y obsesiones por el sexo, algunas de las cuales se manifiestan con la calidad de urgentes e impulsivas. Son niños que cada vez que tienen oportunidad de abordar a una niña (o niño) y proponerle un gesto sexual, no dudan en hacerlo. También refieren que padecen de conductas masturbatorias impulsivas a las que no pueden ponerles freno, resultando esta práctica muchas veces dolorosa, puesto que, al suceder este fenómeno antes que el desarrollo testicular esté completo, la eyaculación suele ser seca.

También encontramos que la presencia de sueños eróticos es constante y el vocabulario está plagado de un sinnúmero de expresiones retóricas de alto contenido sexual, y que generalmente los adultos que observan esto no saben qué hacer o cómo abordarlo

En relación a este problema, el texto centrará el apoyo a los padres en dos áreas, principalmente. La primera: la prevención, la cual lograremos mediante los decálogos, que enseñarán a los padres cómo ubicar a los líderes negativos del grupo de sus hijos, para luego manejarlos de manera acertada. En segundo lugar propondremos a los padres técnicas de manejo de los impulsos sexuales de sus hijos, principalmente a través de propuestas no prohibitivas sino basadas en el principio de renuncias y mejores controles a estas pulsiones que pueden ser normales pero que en exceso habrán de convertirse en dañinas y en síntomas que nos están hablando que el niño está necesitando ayuda.

3. El desafío a la autoridad suele ser una constante en sus vidas, y aunque sea cierto que todo adolescente habrá de transitar por momentos donde la tentación a contradecir y oponerse a los adultos es intensa, en el caso de la *adolescencia anticipada,* el desafío a la autoridad tiene la cualidad de no generar ningún temor por los excesos de sus actuaciones, habiendo visto algunos casos donde puede llegar a golpear al propio padre. En relación a su madre, la trata con insultos, desafíos y falta de respeto, la confrontación con los profesores del colegio brota de él constantemente como si no tuviera ningún interés en saber cuál será la respuesta del colegio frente a sus desatinos. No tiene la más mínima motivación para realizar esfuerzos que lo lleven a un cambio, al punto de poder maltratar a sus hermanos menores o burlarse de ellos a carcajadas, sin que medie remordimiento alguno, siendo lo habitual el desprecio hacia aquellos que se acercan a ayudarlo.

Frente a semejantes excesos de rebeldía, los padres aprenderán en la presente obra los métodos de cómo trasformar la vida del joven que perdió los principios, los valores y su cultura hasta llevarlo a recuperar los mismos. En esta difícil tarea empezaremos por insuflar el valor (por lo general perdido) a los propios padres, para que en sucesivos diálogos puedan hacer escuchar su voz con firmeza y claridad, como cuando uno tiene que defender los valores en los que cree si siente que su hogar está en riesgo.

Igualmente, los padres tendrán que asumir la idea de que para controlar a un joven en estos niveles de rebelión es necesaria la participación de toda la familia. Cada miembro, desde su lugar, aportará su grano de arena para que finalmente nazca en la mente del joven el respeto por el prójimo, la aceptación de que en su hogar las normas y las leyes del mismo las dictan los padres, y la firme convicción del hecho que sin respeto a su familia ésta cambiará la conducta frente a él.

4. Aparición de conductas circulares. Bajo este nombre se agrupan una serie de manifestaciones de los adolescentes prematuros, que se caracterizan por ser intensos, constantes, y repetitivos, con la característica de que sus actos nunca pueden ser sometidos a reflexiones lógicas o aceptar intercambios reflexivos cuando provienen de sus familiares. El impulso imparable de estos jóvenes está presente en casi todas las manifestaciones previamente descritas: en la sexualidad, en la angustia y la imperativa necesidad de tomar pastillas para frenar la ansiedad, en la violencia desafiante a la autoridad y hasta en los ataques hacia el propio cuerpo, el cual puede llegar a sufrir tanto por la acción de drogas u otros maltratos como cortes en los brazos, tatuajes desmedidos, el excesivo uso de *piercings,* etc. Pero lo que más preocupa es la tendencia a actuar en el mundo todo tipo de frustraciones, por ser imposible que su reflexión transite hacia una solución más verbal y cultural.

El manejo de estas conductas circulares requiere de otros métodos y técnicas para el abordaje de sus hijos, y se explicarán claramente en el texto. Primero, se recomendará a los padres que, a través de talleres o grupos de reflexión, puedan entender cuál es el sentido de la agresión sobre el cuerpo. Conociendo este sentido se negociará con claridad aquellas necesidades de libertad que tiene el joven, pues hay que reconocer que, dinámicamente, en su mente, el adolescente va labrando algunas fórmulas de salida a su conflicto, entre ellas el equivocado camino de cambiar su piel, para así creer que está cambiando de vida.

La organización de los capítulos de este libro ha seguido la lógica evolucionista que muestra el camino que va del niño normal, incluyendo los

profundos conflictos que esta etapa de la vida tiene, poniéndose a prueba, hasta que logra coronar la cima de la pubertad. Luego de los dos primeros capítulos iremos describiendo esa torsión que conduce al niño a suspender su proceso biológico-psicológico normal para saltar a una adolescencia prematura sin norte, sin eje ni línea conductora. En el capítulo inicial reforzaremos los aspectos preventivos que hacen hincapié en fórmulas prácticas para que los padres no omitan líneas educativas, que de no tomarse en cuenta desde el principio estarían permitiendo que el joven no alcance la adolescencia saludable esperada.

Los dos primeros capítulos describen aquellos oscuros pasadizos de la niñez vinculados a la sensación interna que le indica al niño que un cambio está en marcha. La mayoría de ellos tiene la necesidad, conforme sienten que se acerca la pubertad, de que la angustia o los miedos centrados en las trasformaciones del cuerpo sean resueltos al estilo infantil, es decir que los adultos se los resuelvan, que el mundo cambie para que ellos se sientan tranquilos. La vida de un niño, por más saludable y feliz que aparente, contiene conflictos vinculados a los procesos de cambio. Estos son de tres órdenes: en primer lugar, los conflictos con el cambio de la morfología de su cuerpo; luego, los cambios internos vinculados a los afectos, deseos y fantasías; finalmente, la conflictiva relación con sus padres, quienes por un lado desean que ellos crezcan, pero por el otro los siguen tratando como niños.

En esa misma línea los padres recibirán información para saber cómo hablar y manejar el cuerpo de sus hijos pequeños, cómo aplaudir sus crecimientos, cómo inculcar el respeto por el cuerpo del otro y cómo comunicar a los hijos sus afectos, recibiendo, como respuesta, la aceptación que dichos afectos habrán de tener.

A lo largo del capítulo tres nos asomaremos al estudio del ambiente social y cultural en el que vive el niño, destacando el modo como este clima habrá de influir en él. Estos estímulos sociales serán uno de los factores que lo llevarán hacia el espacio del adolescente prematuro. Hablaremos del efecto de la aceleración de las conductas en estas épocas, de la transitoriedad de

los vínculos humanos, de los objetos descartables, de las comidas rápidas o basura. Reflexionaremos acerca del impacto de la sociedad de consumo sobre ellos, unido a los problemas de la globalización. En este capítulo también incluiremos el efecto de los medios de comunicación cuando aportan una sexualidad de tipo invasiva, que al lado del pan-sexualismo y la erotización tan normalizada de nuestra sociedad actual alteran la niñez. También será importante describir el uso multiforme que muchas empresas publicitarias dan a la imagen de los niños y púberes, convirtiéndolos en objetos de interés y artífices de las ventas.

En este delicado capítulo, más allá de las descripciones y teorizaciones que sobre la globalización se realicen, todo su contenido estará dirigido a impulsar a los padres a destacar el respeto por el semejante. Se intentará a través de las recomendaciones y el decálogo, ayudarlo a ser consciente de la trascendental función que tiene el padre y de esta manera a que su hijo se convierta en un ser capaz de manejar su vida, hasta que pueda huir de los vínculos descartables, para lo cual facilitaremos fórmulas prácticas sobre cómo manejar los vínculos amorosos de los hijos con sus primeras novias.

Igualmente centraremos la atención a que desde muy jóvenes los hijos tengan una posición crítica sobre los medios de comunicación, tratando de lograr que puedan discernir entre programas formativos y programas basura. También transmitiremos a los padres los métodos de manejo y acompañamiento que deben recibir los jóvenes frente a las dudas que suelen tener.

También hemos querido que el libro contenga una profunda reflexión en torno al efecto que puede causar el uso desmedido de los ordenadores en la vida de los niños, pues estos llevarán, progresivamente, al menor, a desconectarlo de sus sentimientos hacia los demás para entablar, en cambio, una relación deshumanizada con máquinas o aparatos electrónicos, dejando atrás la experiencia emocional formadora con seres humanos. En este punto habremos de preocuparnos por la distancia que toman los jóvenes para evitar formar vínculos sólidos, pues en estos casos sienten que ellos se pueden moldear a sí mismos al constatar su autosuficiencia, al conseguir aprender por sí solos la cibernética sin ayuda de sus padres.

En este capitulo también estará presente el análisis de las experiencias sexuales precoces, al poner en marcha una serie de sistemas de defensa que intentan neutralizar la inundación de emociones de tipo eróticas que, ni el cuerpo, ni la mente de un prepúber podrán procesar de manera sostenida. Como contraparte de la hiper-sexualidad, estudiaremos, en el mismo capítulo, la importancia que tiene para el niño el poder vivir su niñez sin perturbaciones, pues esta es la etapa donde aparecerán las ilusiones y los personajes heróicos, las fantasías de trascendencia determinante, pues ellas son las directoras del ordenamiento de una sexualidad que está asomando. Para ello tenemos que insistir en el criterio que subraya que la prevención será el método primero para evitar la adolescencia anticipada. Es desde este punto donde proponemos a los padres un trabajo constante sobre los métodos, tanto de diálogo como de resolución de estas curiosidades, dentro del ámbito familiar, insistiendo en lograr la participación de toda la familia para conseguir el objetivo de que el niño no sufra el impacto de una invasión sexual, tanto por medios de difusión como por charlas con amigos, o incluso por experiencias pasivas de abuso sexual.

También revisaremos cuidadosamente el efecto que habrá de producirse en el niño impactado por la sexualidad proveniente de los adultos, ya sea esta en forma de películas, vídeos, revistas pornográficas, publicidad sexualizada, abusos, etc., cristalizar el desarrollo normal e interrumpir los procesos de socialización, sentido del humor, y el amor a la investigación en el mundo unida a la pasión por el misterio, etc. Si esto sucede se habrá derrumbado un fragmento precioso de la salud mental del niño a la vez que habrá puesto un primer pie en la adolescencia prematura. Robert Bly, célebre escritor quien se ha ocupado de la adolescencia nos dice: “El ego no ha tenido tiempo para desear y soñar, ni para curiosear acerca de los lados positivos y misteriosos de la vida adulta. El recorte del período de latencia que perpetra la cultura basura daña tanto a los hijos como a las hijas”.

El capítulo cuarto versa sobre los múltiples traumas que un niño habrá de sufrir en la vida cotidiana, tanto en el seno de su familia como de su escuela o su barrio. Los hemos consignado con el término “abuso” pues

consideramos que, para la mente del niño, estas experiencias son violatorias de su intimidad, y porque, finalmente, estas experiencias tienen la misma connotación que un trauma, pues producen dolor, alteran el estado emocional y determinan, si son repetidas, la aparición de nuevas conductas de desarrollo, distorsionadas, que avanzan en rutas paralelas, separadas de lo esperable de un proceso de crecimiento normal.

Entre los abusos que habremos de investigar están las consecuencias producidas por aquellos padres que niegan información a sus hijos. También desarrollaremos las formas de violencia dentro del hogar (pasiva y activa). Importará transitar por la ruta de las drogas y su efecto en la generación de la adolescencia anticipada. Estos y otros temas nos brindarán la explicación necesaria para entender las razones de esta alteración social.

Encontramos el capítulo cinco sumamente esclarecedor, pues trata de la marca que cae sobre el niño causada por las personalidades tanto del padre como de la madre. En este punto analizaremos las características de la imagen paterna, cuando esta es insuficiente y deteriorada, apareciendo como coautor y cómplice del deterioro de la niñez al presentarse como un personaje caído que el niño no puede seguir sosteniendo mediante la idealización. Igualmente revisaremos la imagen de la madre moderna, que en algunos casos adopta una dimensión de personaje en permanente lucha por superar el desencuentro conyugal.

En general, este libro abriga la intención de trasmitirles a los lectores la importancia que tiene el período que va entre los 5 y 10 años de la vida de un niño, dulce etapa donde se constituye el oro de la personalidad, la cual contiene la ética, la moral, los valores, el altruismo, el respeto al prójimo y la ilusión por la vida. Frente a este monumento a la existencia, surgirá el derrumbe de este desarrollo apareciendo, en su lugar *la adolescencia adelantada* y su demoledora función. Para evitar este deterioro este libro apuesta por la conservación de la niñez intacta.

1
El cuerpo conocido y desconocido

Javier de 5 años jugaba alegremente con Mari, que era unos meses menor, en el patio trasero de su casa. Su juego, por demás ameno, consistía en organizar un tren con varias cajitas vacías. Los niños se conocían desde el nacimiento, eran hijos de dos amigas. En medio del juego, Mari levantó la cara como sorprendida de sí misma y se puso de pie. Javier notó que algo le pasaba y, sentado en el suelo, la contempló. "Voy al baño" dijo y salió corriendo, pero al instante regresó con lágrimas en los ojos. "No puedo desabrochar el pantalón y me hago pis". Sus intentos eran vanos por aflojar el botón, mientras sus sollozos eran desconsoladores. Luego lágrimas, mientras Javier veía con horror cómo los pantalones de su amiga cambiaban de color. Mari se estaba orinando sin control, mientras lloraba.

El cuerpo, para un niño es siempre un extraño, nunca lo termina de conocer bien, ni entender sus cambios, siendo lo que más lo angustia el tomar conciencia de que este cuerpo suyo funciona por si solo, sin que la voluntad o la decisión del niño lo gobierne y sin que él se lo proponga.

Si echamos la memoria hacia atrás y nos volvemos acuciosos observadores de un niño durante los primeros doce meses de vida, veremos la magnitud del conflicto que este tiene con su cuerpo. El bebé, después de nacido, no sabe manejar sus miembros, y por más que intenta coger el objeto que captura su curiosidad no logra coordinar los movimientos necesarios para que sus dedos y manos logren organizar tal movimiento que dirija su brazo hasta coger el objeto que llama su atención.

Ahora bien, sus brazos no son lo único que está lejos de su control. Muchas veces, mientras disfruta de una siesta, percibe, entre curiosidad, miedo y deleite, cómo su vejiga se vacía sin siquiera poder impedirlo. Otras veces unos cólicos, unos gases y su intestino en medio de pujos incontrolables, elimina una materia sin su voluntad, su boca bosteza sin proponérselo y muchas veces, al intentar asir un objeto con sus dedos, son sus piernas las que se sacuden y su espalda la que se arquea inútilmente. Su cuerpo, a fin de cuentas, es un extraño para él en esa época, trasmitiéndole la terrorífica sensación de que él está fragmentado.

Pero la experiencia vivida en el primer año de vida, de tener un cuerpo extraño, no es la única para el ser humano. Siempre será un misterio para él observar la incomprensible velocidad a la que cambia su cuerpo mientras los años avanzan. En unas ocasiones los cambios del cuerpo serán gratos y bienvenidos, como cuando disfruta del equilibrio de sus piernas al dar los primeros pasos y saltitos, pero otros serán patéticos, como cuando se espanta al ver cómo su estómago se contrae y vomita sin su voluntad, sintiendo el espasmo de la asfixia.

Muchos de los miedos y angustias de los tres años de edad se deben a este fenómeno. Pero si algo aprende el pequeño pronto es que gracias a su inteligencia y a los sutiles registros que tiene su sistema nervioso, aprende a sintonizar el movimiento, quedando así informado de que está creciendo. Lo que él tiene que hacer ahora es dejarse llevar por el río de su biología, que al parecer producirá cambios que lo pondrán mejor. Ahora, lo que toca es no apurarse, tan solo estar atento del crecimiento. Ahora, lo que toca es aprender a dominar el tiempo y no precipitarse. Por ello, entre una orilla y otra, los niños suelen vociferar, a veces con euforia y otras con felicidad, “soy niño”, que no quiere decir “soy un preadulto”, como una cábala para que este espacio temporal de vida no sea interrumpido. Pero también con el mismo júbilo son capaces de otear el futuro cuando dicen: “Mira cómo estoy creciendo, soy grande”, porque de esta manera se acercan más a la meta de su especie.

Recomendaciones

Evitar la adolescencia precoz incluye descubrir los primeros signos que indiquen que un niño está siendo atrapado por el efecto de una sociedad que intenta detener el desarrollo de la preadolescencia para ser empujado a una adolescencia prematura. Estos son los principales signos de este mal social, que los padres deben de conocer perfectamente.

SIGNOS A TENER EN CUENTA

1. Pérdida de la alegría, de la inocencia, del ensueño y de las fantasías propias de esta edad.
2. Aparición de conversaciones de contenido materialista, perdiendo el candor y el altruismo propios de esta edad.
3. Presencia de signos de una sexualidad que no corresponde en esa edad, como alusiones al coito, al sexo crudo o a la homosexualidad de modo descarnado o burlón.
4. Aparición de rasgos excesivamente violentos, donde la falta de compasión y los juegos crueles sean lo predominante.

Para los padres

Este texto pretende trasmitir a los padres algunas pautas para proteger a sus pequeños de no caer en la problemática de la adolescencia anticipada. La óptima prevención empieza a partir del primer año de vida, y consistirá en hacer todo lo contrario de lo que hacen las fuerzas sociales –la sociedad de consumo– para imponerle a los niños un sistema de vida acelerado, una irresponsable intención de acortarle su tiempo de hermosa niñez unido a una malsana ceguera de hacerle quemar etapas de su desarrollo, perdiéndose prematuramente en la niebla de una adolescencia adelantada.

RECOMENDACIONES

1. Aspectos generales. Jamás apurar a un niño en su crecimiento. Tiene que saber que no todos desarrollan a la misma velocidad ni tienen las mismas habilidades. Lo que importará es hacerle ver que su actual edad es hermosa, y que todos deben disfrutarla. No aplaudir que sus hijos preadolescentes den saltos de hipermadurez, como por ejemplo juntarse con jóvenes mayores, mantener conversaciones que no corresponden a su edad, por ejemplo fumar, beber, intento de manejo de dinero en cantidad, o chistes y bromas de contenido sexual o violento que corresponden a otra edad.
2. Cuando se es un bebé. Aplaudir los logros del bebé en cuanto el control de sus miembros, mostrándole una espontánea alegría por el aumento de su fuerza muscular. Cuando son muy pequeños, estimular sus intentos de sujetar su cabeza o mantenerse sentado sin almohadones. Finalmente, acompañarlos a la aventura de lograr mantenerse de pie y dar los primeros pasos sujetos de la mano del padre. Así, llegará el día que habremos de aplaudir sus primeros logros en el control de esfínteres.
3. Cuando tiene ya más de dos años es recomendable dibujar con un lápiz el perímetro de sus mano sobre una hoja de papel, poniéndole la fecha, para repetir la misma medición meses después. Ahí el niño podrá observar cómo ha crecido su cuerpo, cuántos milímetros han avanzado sus dedos o la huella de su pie.
4. Continuando con el mismo principio se ubicará una pared de la casa, marcando con una regla, la talla del niño mediante el dibujo de una raya horizontal sobre la pared y colocando a continuación la fecha. La medición se volverá a repetir 6 meses después, haciéndole ver cuánto evolucionó su talla. Todos estos ejercicios le sirven al niño porque se le trasmite la idea del desarrollo corporal, y que sólo con el paso del tiempo (y nada más) el cuerpo y el espíritu irán cambiando al crecer.

5. Los brazos y piernas del cuerpo de un niño en los primeros años suelen tener por característica el ser sumamente elásticos. En tal sentido, se recomienda que los padres, a manera de juego, practiquen estiramientos de sus brazos piernas y tronco haciéndole saber que "él es más elástico que sus padres", explicándole que luego, con los años, será más grande pero menos elástico.
6. Conclusión. Estos ejercicios sirven para confirmarle al niño que su destino es crecer, pudiendo lograrse esto en perfecta armonía con el paso del tiempo. Para ello él tiene que adquirir la convicción de que debe saber esperar.

La prepubertad

La prepubertad es un acontecimiento que aparece tanto en el cuerpo como en la mente del niño entre los 7 y 10 años de edad. Se caracteriza por sutiles cambios que, muchas veces, sólo él siente. Pero también observaremos, como parte de estos cambios, modificaciones en su estado de ánimo y el florecimiento de un mundo mental único y extraordinario que, de cuidarse bien, podría durar toda la vida. Su cuerpo de niño se va volviendo más ágil, más rápido, le encanta entrar en competencia, a veces se puede volver más tosco, al punto de que los adultos le temen por su aceleración. Sus juegos favoritos suelen ser el del Hombre Araña, Batman, o cualquier otro superhéroe, el sudor de su piel se vuelve más intenso y se puede percibir que el olor es diferente. En esta edad aún no se notan los cambios en la sexualidad física, sin embargo, el niño ya se admira de sus erecciones y encuentra al contacto las primeras satisfacciones sutiles, sin que lleguen a ser estados masturbatorios.

Pero las modificaciones de esta edad también alcanzan a su lenguaje y a su manera de comunicarse. Así, el buen humor, y el inicio del dominio del arte del chiste, del doble sentido y de las conversaciones pícaras se vuelven más cotidianos. Ahora, en estas épocas comprende que con quien

mejor se lleva es con el grupo de amigos con quienes tendrá predilección de reunirse.

Pero nada de lo hasta aquí escrito iguala el movimiento de su mundo psíquico y los desarrollos de las fantasías que habrá de tener. Veamos:

Esta es una edad en la que serán dos las grandes tendencias de los niños, una de ellas es aprender lo que es la prohibición; la otra, la de poner en práctica el fruto de la inspiración que brota de esta dulce época. En esta edad se puede observar cómo el niño va poniendo en práctica sus conocimientos sobre lo bueno y lo malo, si conversa con sus padres suele preguntar constantemente si esto es bueno, si es legal, si es correcto, hasta que llegue el momento en el cual él mismo le trasmite a los hermanos menores sus hallazgos sobre las leyes y las reglas. En esta edad suele aparecer un respetable miedo al padre, pues procura no mortificarlo ni romper las reglas que este pone. Es el momento en el que las tendencias morales, éticas y de valores se empiezan a formar.

Uno de los grandes logros en esta edad es la renuncia a los apegos excesivos al cuerpo de la madre. Para ello necesitará la presencia de su padre, quien, en el mejor de los casos, actuará como un mediador, un interceptor entre ambos. La presencia del papá será vital para que esta tendencia reguladora de las prohibiciones se estructure de modo adecuado.

Por eso se les recomienda a los padres, en este momento del desarrollo de sus hijos que su presencia sea prioritaria, y su función de mediador en las leyes de la familia transiten por los siguientes cuatro principios:

NOTAS PARA LOS PADRES

1. Debe percibirse la diferencia entre un niño amoroso, tierno, que se expresa con cariño hacia su madre, y otro niño que tiene excesivas fijaciones al cuerpo de ésta. Para esto último se recomienda evitar biberones en excesos, besos en la boca o manifestaciones de dependencia con la madre.

2. Que el padre, antes que amigo de sus hijos, sea guía y norma de conducta.
3. Que la madre siempre apoye las disposiciones del padre y viceversa, aunque estas sean algo exageradas, siempre hay tiempo para modificarlas luego.
4. La sexualidad y la violencia en esas edades siempre deben ser objeto de conversación que involucre a toda la familia.

Otra característica tiene que ver con el surgimiento de las idealizaciones y de los vínculos elevados, y siempre tienen que ver con reflexiones en torno a la pregunta ¿qué seré yo cuando crezca? Esta pregunta, el niño no puede elaborarla solo, de ahí que suele buscarse un compañero o amigo ideal, alguien que tenga sus mismos sueños o se haga sus mismas preguntas. Este amigo brindará un apoyo fantástico y entre ambos crearán un mundo imaginario donde se diseñarán los pasos para el futuro. Es el gran momento donde nace el concepto de "amigo".

Por otro lado, la inspiración es lo que siente el niño que se acerca a la adolescencia y quiere ser admirado, valorado, querido como una persona muy especial, como un héroe montado en un corcel blanco salvando a su dama. Por otro lado, la niña se sueña como una mujer extraordinaria que todos admiran por su bondad, por su belleza, por su gracia y poder. Esta inspiración es lo que va a comenzar a crear lo mejor de nosotros, lo más altruista, lo más ético. La inspiración es lo que nos va a enseñar a amar profundamente, entrenándonos para tener acceso a ese mundo maravilloso que es el del amor.

Igualmente, en esta edad se gesta el primer intento de compensar los miedos a la muerte, que el niño ya conoce, con un sentimiento de trascendencia, de magnificencia de nuestras vidas.

El padre guardián de esta etapa

En esta etapa el padre juega un rol fundamental. Por ello recomendamos lo siguiente:

1. Jamás humillarlo frente a sus sueños, e ilusiones; estimularlo y participar de ellos.
2. Ayudarlo a que se produzca el despegue del cuerpo de la madre. Que duerma solo, que no use chupete en exceso, que no se sobre-erotice, para lo cual, sin usar la culpa ni el miedo, hacerle ver la importancia que tiene el despedirse de aquello que fue el cuerpo agradable de la niñez.
3. Explicar con claridad a los niños qué es lo bueno en sus vidas y qué es lo prohibido, incluyendo en estas explicaciones las causas de la prohibición.
4. Favorecer el control de los impulsos agresivos corpóreos, la violencia desmedida, o el ataque a los menores. Favorecer el uso del diálogo razonable para manifestar sus desacuerdos
5. Impedir que esté en contacto con estímulos agresivos o sobre erotizados, vengan tanto de los medios de comunicación como de muchachos violentos o sensuales. En esta edad, la violencia y la sensualidad son “contagiosas”.
6. Aplaudir sus esfuerzos para lograr que los demás lo admiren.
7. Participar, con comentarios positivos, de los sueños e idealizaciones románticas o altruistas que suele construir en su mente.
8. Estimular los juegos donde él participa como el héroe.
9. Favorecer los gestos de bondad y compasión hacia los más necesitados.
10. Enseñarle el arte de amar las cosas, pero dentro de la moral.

Así, observamos que el ensueño que este niño presenta lo lleva a pensar en sus éxitos en la vida, en soñar con ser alguien importante, y en ocasio-

nes un héroe perfilado para grandes hazañas, incluso salvador del mundo. Estos ensueños pueden ser también variados y ambivalentes, pues bien se puede imaginar como el gran soñador espiritual, como también, en otros momentos, un amante del dinero, del éxito, de la fama y del triunfo, semejante a los artistas que triunfan en la pantalla.

Pero también sabemos que estamos hablando de una época de inspiración que mientras está abstraído en estos sueños puede trasportarse al mundo interior, que en la práctica lo conduciría a un aislamiento transitorio de los intereses de su cotidiano día. Fruto de este aislamiento encontramos también una salida por los primeros caminos artísticos, y tal como solemos encontrar en las biografías de los eruditos de las artes, en ellos también brotó el don del arte en esta primitiva edad, cuando en el aislamiento de su niñez soñaron ser grandes cantantes o actores incomparables.

Pero esta lógica con la que estamos describiendo las características de esta edad maravillosa no siempre sigue el camino del sentido común y los más estrictos sentidos de la realidad. Así, podemos encontrar a niños que organizan en sus mentes todo un mundo de objetos encantados, todos ellos siempre vivos y siempre participando en un diálogo imaginario. Recordemos cómo hay muchas niñas que pasan largas horas hablando con sus muñecas, y también niños que mantienen copiosas conversaciones con sus soldaditos de plástico o con sus superhéroes de silicona. Su mundo encantado hace que el tiempo no tenga la velocidad ni la direccionalidad que los adultos piensan. Para estos niños maravillosos las vacaciones pueden estar empezando ayer, cuando en realidad ya se está por volver al colegio en unos días.

Nos preguntamos por qué los adultos no aceptamos que este mundo de ensueño de los niños entre 6 y 10 años sea un mundo que debe persistir y permanecer siempre dentro de nosotros, por tanto la idea de llegar a la meta de la adultez pisoteando al niño prepúber no es correcta, puesto que lo preciso es que mantengamos vivo y al lado de lo adulto a este niño encantado que siempre estará pensando en lo bueno o en lo malo, y que siempre se maravillará de encontrar un amigo gemelo suyo con quien poder

soñar nuevamente. Es probable que la respuesta esté en el tipo de educación que hemos recibido desde niños, pues muchos padres consideran que la adultez nada tiene que ver con la maravillosa prepubertad de la que estamos hablando.

Pese a esto podemos decir que hay personas en distintas partes del mundo donde sí consideran la importancia de esta preciosa edad y no tienen ninguna vergüenza de actuar y jugar con niños, incorporándose totalmente a esa época de la vida. Lo mismo vemos en los artistas, en quienes a duras penas podemos diferenciar su creación de su trabajo. Por ello, situaciones como fiestas infantiles, carnavales, incluso fiestas religiosas nos hablan de la conexión que hay entre esta preciosa edad de la niñez de los 9 años y la vida del adulto.

Este mundo maravilloso que acabo de describir se destruiría totalmente si es que alguien introduce en el niño la adolescencia prematura. Sería el equivalente de una hecatombe o una destrucción masiva del lado más creativo que tiene el ser humano, su mundo infantil, místico y ético. Una sexualidad antes de tiempo, un brote de los intereses de los adultos antes de tiempo, impedirían que este pequeño artista que habita dentro de nosotros crezca y cree su obra, con lo cual el psiquismo de esta persona perderá lo mejor de su mundo interior.

El punto de vista biológico

Tal como hemos dicho, la pubertad será la etapa donde surgirán los cambios biológicos más importantes que llevarán a que el niño genere un crecimiento intenso de su cuerpo (el llamado “estirón”). En segundo lugar, será el inicio del funcionamiento intenso de sus glándulas sexuales, las cuales se preparan, así, para iniciar el camino de la reproducción sexual. Gracias a la medicina hemos podido comprender que todos los cambios del cuerpo y la mente provienen de la puesta en actividad de una glándula principal, que está ubicada en el cerebro, llamada PITUITARIA, la cual habrá de

actuar como un director de orquesta, poniendo en movimiento, a través de la secreción de una serie de hormonas, al resto de las glándulas del cuerpo que hasta ese momento permanecían con una función mínima o adormecidas, esperando que llegue este impulso.

La glándula pituitaria. Está ubicada en la silla turca de la hipófisis, es decir, en el centro del cerebro. Sus funciones principales son dos: producir la hormona del crecimiento corporal y, por otro lado, producir la hormona del desarrollo de ovarios y testículos, respectivamente.

La hormona del crecimiento corporal es la responsable del crecimiento del cuerpo, por lo tanto es de entender que esta hormona, desde el nacimiento del bebé estuvo en actividad, pero con una producción regulada. Es en la etapa de la pubertad cuando aumenta intensamente su producción, pudiendo observarse cómo las piernas y los brazos de los adolescentes empiezan a crecer a toda prisa. Algunos años después el resto del cuerpo desarrolla, y finalmente toda su anatomía se equipara y armoniza al llegar la adultez.

Pero la pituitaria produce también otra hormona que entrará en funcionamiento al llegar la pubertad. Es la llamada gonadotropina, hormona cuyo efecto va directamente a estimular el desarrollo de los testículos en el hombre y de los ovarios en la mujer. Un poco antes de la llegada de la pubertad, la hormona gonadotrópica proveniente de la hipófisis, aumenta su cantidad, lo cual producirá dos cambios importantes dentro de los ovarios como dentro de los testículos. Esta hormona los hará crecer, madurar y aumentar de tamaño, quedando así preparados para iniciar su función sexual.

En el varón. El efecto de la gonadotropina sobre los testículos consiste en hacer que se desarrollen dentro de los mismos, dos funciones. La primera es estimular a que maduren las células germinales del varón llamadas espermatozoides, que serán las encargadas de fecundar al óvulo y así participar en el inicio de la vida, que es la formación de un nuevo ser vivo. Pero los testículos al ser estimulados por las hormonas gonadotrópicas, también

desarrollan otro tipo de función por tener también un segundo tipo de células cuyas hormonas irán a producir los caracteres sexuales secundarios del varón, como son la voz gruesa, la barba, los miembros velludos, el aumento de tamaño del pene, de los testículos, de la próstata y las vesículas seminales. Así, el aparato genital del varón quedará preparado para cumplir su función de reproducción así como también de desarrollar las características masculinas del varón.

En la mujer. El efecto de las gonadotropinas irán a desarrollar el tamaño del ovario y a su vez estimularán la producción de los óvulos, células fundamentales para la conservación de la especie, pues al unirse un óvulo con un espermatozoide se creará un nuevo ser. Igualmente, como en el caso del varón, los ovarios también aportarán las hormonas femeninas que serán responsables de generar los cambios feminizantes de la mujer, como son crecimiento de las mamas, el desarrollo de las caderas, la desaparición de la grasa de la niñez, y el desarrollo de la tersura y suavidad de piel y cabello, propios de la mujer.

CONSEJOS PARA LOS PADRES

1. Los padres deben estar preparados para conocer los procesos de desarrollo físico biológico de sus hijos, para lo cual deberán consultar permanentemente al pedíatra.
2. Salvo en los primeros dos años de vida, los niños tienden a ser delgados ágiles y rápidos. Evite que su cuerpo se llene de grasa y sobrepeso. Esto lo infantiliza y detiene su desarrollo.
3. Cualquier niño que crezca excesivamente rápido podrá ser absorbido por grupos de niños de más edad. Por eso, un hijo de desarrollo corporal adelantado deberá ser siempre más vigilado.
4. El adelanto o el retraso de la menstruación en las niñas deberá ser consultado y ella deberá recibir la información sobre la gestación.

5. El cambio de voz, el aumento de los vellos en el pubis, los senos en las niñas y la primera regla no deben aparecer antes de los 10 años. Si algo de esto ocurriera, hay que acudir al médico.
6. La masturbación en los niños entre 6 y 10 años suele ser moderada. Cualquier exceso es signo de que el niño está sufriendo de angustia o de haber tenido experiencias prematuras.
7. Todo niño de 9 años deberá saber claramente el origen de la vida, qué es el coito, qué es el deseo sexual, qué significa la menstruación, en qué consiste un parto, para evitar recibir "clases" de personas mayores inadecuadas o en el barrio.

Los rituales de iniciación

El proceso de iniciación en los jóvenes es un concepto que surgió hace poco tiempo en la historia, pues antiguamente no existía una percepción clara de lo que era la adolescencia, y por tanto los ritos que posteriormente se conocieron para poner punto final a la niñez, y dar el comienzo a la vida del hombre, que así iniciaba su camino a la adultez, eran inexistentes.

Estos rituales siempre estaban constituidos, tanto para el caso de los varones como para las mujeres, por una interacción entre hombres adultos y jóvenes, e igualmente, para el caso de las jóvenes, formados por grupos de mujeres adultas en íntima relación con muchachas prepúberes.

Los rituales de iniciación –que hoy en día no están tan extendidos– son por demás importantes porque mediante ellos se producen algunas modificaciones en el aparato mental de los jóvenes que se inician, consistentes en adquirir la sensación de ser ya "grandes y estar dando el primer paso en la ruta del adulto". También es una manera de usar la festividad del ritual para despedir la niñez, pues ahora, a través de esta práctica iniciática, el duelo y la tristeza del cambio de vida serán sentidos de mejor manera haciendo que el avance a la vida adulta tenga un paso más suave. En otras palabras, es una forma de vivir mejor la pena por la partida de la niñez.

Esto lleva a considerar que en nuestra sociedad actual la iniciación masculina es vivida de manera automática, con una pobre participación de padrinos y casi sin rituales. Los jóvenes de hoy expresan el paso a la vida adulta a través de símbolos secundarios, pues son los únicos con que cuentan, como por ejemplo a través de la música, el acuerdo de usar la misma ropa, las conductas agresivas, y sin la participación de adultos que actúen de mentores. Es por este motivo que hoy sentimos la masculinidad como frágil, pudiendo encontrar en las calles gran cantidad de gente joven, escaseando los grupos mixtos con hombres adultos.

A tal punto es el proceso de deterioro del concepto de la celebración de la llegada de la vida adulta que en muchas familias se entiende como ritual del paso a la adultez, el empujar a los jóvenes a tener su primera experiencia sexual, siendo esta equivocada conducta de los padres un claro signo que indica el empobrecido criterio que se tiene del paso a la masculinidad.

Pese a lo dicho, sí encontramos en nuestra sociedad algunas prácticas que indican que se sigue creyendo en los rituales de iniciación. Pero, quitando estos casos, la mayoría de los jóvenes son iniciados por otros jóvenes y no por adultos, y lamentablemente, en un espacio carente de amor de las figuras prototípicas de su propio género, como pueden ser el padre, los hermanos mayores, los tíos, los abuelos, entre otros.

Por ello, conociendo la importancia del ritual de iniciación, los padres no deberán esperar, en un mundo globalizado como el actual, que estos surjan como un movimiento dirigido por la comunidad, pues esto difícilmente sucederá. Por el contrario, los padres podrán ir inventando algún ritual para que, a manera de festividad, los jóvenes vayan viviendo el cambio, siempre con la participación de los adultos. Es este espacio de nuestra sociedad el que quisiéramos enriquecer, para lo cual propondremos algunas técnicas que pueden ser útiles:

Algunos rituales que pueden resultar útiles para los padres

1. La celebración de la primera menstruación de las jóvenes. En muchos lugares de los Andes este ritual es tradicional, e incluye el nombramiento de un padrino y el entierro de los flujos menstruales en el seno de la tierra. Tal práctica nos puede parecer ajena, pero podría encontrar un equivalente en una reunión "secreta" entre las mujeres adultas más cercanas que brinden a la menarquiante obsequios, consejos, chistes e historias de todo tipo, anunciándole lo bello de la nueva etapa que se inicia, acompañando este momento con danzas, cantos, música y perfumes.
2. La llegada de los dieciséis años suele ser para muchas jóvenes una excelente oportunidad para darles la bienvenida al mundo de las adultas, al poder ahora entrar, a manera de una celebración, al mundo de las discotecas. Este ritual es una remembranza del "baile de las debutantes", celebración muy extendida en distintas partes del mundo, pero que últimamente ha sido algo desacreditada, se ha convertido en un espacio frívolo. Pero puede recuperarse, tal vez, con algunas palabras de papá que expresen admiración por su hija, respeto por lo que ha logrado y por los sueños que la inspiran, ritual que incluya un brindis y obsequios de contenido simbólico de sus seres más queridos y cercanos.
3. Los viajes de fin de curso escolar, en España son mixtos. En estos campamentos se reúnen profesores con alumnos, y muchas veces, a la luz de la hoguera y al son de tambores y guitarras, se trasmiten conocimientos, historias y leyendas, tanto femeninas como masculinas, que sólo en esas ocasiones emergen. Si los mentores, profesores, padres, hombres, o mujeres se aventuran a la danzas alrededor del fuego, o tocando tambores, y otros instrumentos de percusión, les representará a los jóvenes un buen pretexto para participar y sentir toda la energía que emana del

grupo. También puede organizarse algo equivalente a "solo para chicos o chicas", de la misma importancia o trascendencia.

4. El inicio de la pubertad, al aparecer los primeros signos –vellos del pubis, los signos del crecimiento corporal, la aparición de vellos en la cara, etc.– debe ser festejado por los adultos, o incluso celebrar la primera afeitada. Esta práctica sólo tendrá el acento de lo iniciático en la medida en que sea realizada por hombres adultos en homenaje a los jóvenes que se inician en esta elemental práctica, lo cual dejará una huella imborrable de su celebración frente a su primera afeitada, por ejemplo.
5. El paso al bachillerato o el ingreso a la universidad es otro momento que debe ser aprovechado por los adultos para celebrar el fin de una época de vida y el inicio de otra, poniendo énfasis en la bienvenida a la nueva etapa de la masculinidad o feminidad. En muchos países de habla hispana, el ingreso a la universidad lo celebran aquellos jóvenes mayores que previamente han ingresado a ella y ya están cursando sus estudios. Y se acompaña del tradicional corte de cabello a cero, del ingresante.
6. La celebración de la confirmación en el rito católico, más allá del significado religioso que este pueda tener, es una magnifica oportunidad para marcar el pasaje de un momento a otro de la vida. Más aun, cuando en este rito los jóvenes tienen que elegir al padrino según el sexo del que se confirma. Si es un joven, elegirá a un hombre como padrino; si es mujer, lo contrario. Ahí, el padrino con la mano sobre el hombro del que se inicia, estaría lo central del rito, equivalente a "yo te presento, yo te enseñaré y vigilaré tu paso por esta nueva etapa de tu vida".

Los elementos que forman parte del ritual

El ritual de la iniciación de un joven hacia la vida adulta no tiene exactamente una fecha cronológica precisa. Como hemos visto, puede suceder en cualquier momento de su juventud, o incluso más de una vez. Lo importante es tener en cuenta que para que este ritual llegue a tener un sentido emocional trascendente tiene que constar de los siguientes elementos:

1. La dolorosa vivencia de tener que renunciar a la vida infantil, lo que lleva de la mano el natural alejamiento de la madre y la renuncia a seguir pensando que es la mamá la que resuelve todos los dolores y penas de la vida. Por parte de las niñas, el sentido es el mismo, pues se renuncia a ser hija apegada a la madre para pasar a tener la sensación de lo que es sentirse como una mujer que recibirá la sabiduría de "ser mujer" de otras mujeres mayores que la acompañan.
2. El despertar de la conciencia, al percatarse que ha entrado a una nueva etapa de su vida. Esta nueva conciencia no tiene que ver con el paso de una página en el calendario, es más, no tiene que ver ni siquiera con la edad cronológica del joven. Tiene que ver con la sensación angustiosa y placentera, a la vez, de estar dando el primer paso en este nuevo sendero que lo llevará al descubrimiento de las beldades que contiene el bosque de la vida, y que todo esto lo realizará sobre los hombros de un mentor, un hombre como él que con mucho cariño y paciencia le mostrará la ruta de "cómo llegar a ser hombre" o mujer, según sea el caso.
3. La aceptación del grupo al que va a pertenecer. Este es otro de los elementos imprescindibles para que el ritual de iniciación pueda tener lugar. En efecto, no sólo basta la escenificación de un rito, no basta que estén presentes los padrinos, los mentores o los hombres que celebran con el joven. Hace falta que el iniciado sienta en su corazón que acepta y da la bienvenida al grupo de

varones que lo están acompañando, y que admite querer ser un miembro más de ese grupo, unido a él por sus costumbres, por sus historias y por el ejemplo masculino o femenino, (según sea el caso) que ahora habrá de seguir. La iniciación no funciona si es que en el fondo del corazón no se está de acuerdo con ser varón o mujer en ese momento.

DECÁLOGO PARA EVITAR UNA ADOLESCENCIA PRECOZ

1. Mantener conversaciones éticas con sus hijos, incluyendo en ellas los conceptos de “bueno”, “malo”, lo “correcto” y lo “incorrecto”, pero no como simples prédicas de la opinión de los adultos, sino como un camino dialogante, para que surjan en ellos sus valores, sustentados en sus sentimientos más sanos y en su búsqueda natural del bienestar y de la aceptación. Es la edad donde se reafirma la moral.
2. Observar que el niño incorpore los conceptos sexuales siempre dentro del ámbito de la sublimación, de los vínculos románticos, del respeto por el cuerpo del otro. Que el joven reconozca la existencia del otro es a veces difícil, a pesar de ser algo aparentemente obvio. Reconocer al otro es reconocer sus sentimientos, su sensibilidad, su pudor, su necesidad de cuidar su intimidad.
3. Aplaudir y mostrar entusiasmo por sus logros en la vida, por ejemplo cuando aprenden a nadar, o a trepar un árbol. Igualmente, ayudarlo a que coleccione sus dibujos, sus poesías o sus cuentos. Necesitan sentirse aplaudidos en esta bella época por su agilidad en el deporte, por su físico o por su creciente fortaleza.
4. Educar el arte de la espera, del manejo del tiempo, de la no prisa, del concepto de la paciencia, de la aceptación de la necesaria postergación razonable.
5. Estimular el desarrollo de sus aptitudes para la música, tanto en ejecutante como en escucha. Los prepúberes son artistas natos:

apóyelos, estimulando el desarrollo del artista que hay dentro de ellos. Edúquelos con la sensibilidad necesaria.

6. Acompañe al niño, al joven prepúber, cuando sienta la exaltación del éxito, del dinero y del prestigio, pero procure acompañarlo siempre reflexionando con él muchos de los otros aspectos de lo que él está constituido para darle sentido a la vida y que van mucho más allá de lo material.
7. Respetar a su amigo especial, reconociendo que es un personaje fundamental en la vida de su hijo y que puede llegar a ser un gran protector para él, defendiéndole del peligro de la adolescencia prematura.
8. Estimular los sentimientos de superioridad, de bondad, nobleza, espiritualidad, y el respeto al mundo que habitamos.
9. Todos los controles médicos que pase su hijo deberán ser puestos en su conocimiento, para que de esta manera él tome conciencia del crecimiento y cambios de su cuerpo.
10. Procurar siempre incluir en los procesos de cambio de vida, una festividad tipo ritual, para lograr que de esta manera el niño vaya despidiéndose de las etapas que deja atrás.

2
El latido vital

Los niños necesitan modelos.
Más que críticos.

Joseph Joubert

El móvil de este libro es intentar impedir, mediante la prevención, que los niños sufran el daño causado por el efecto de una adolescencia adelantada, para comprender de una manera sencilla y didáctica porqué un niño que está pasando por la hermosa edad de prepubertad (6-10) es empujado a dar este absurdo salto en su vida hasta convertirse en un adolescente antes de tiempo, perdiendo a su vez años importantes de su niñez. Para ello echaremos una mirada a dos ángulos de su existencia: el punto de vista físico y, consecuentemente, los aspectos psíquicos que habrán de presentarse como factores mal trabajados o desprotegidos, que aparecen como en quiebra, frente a la incapacidad del niño de mantenerse firme en la edad que le corresponde.

Las energías del cuerpo. Es difícil que los padres lleguen a sospechar la cantidad de energías que atraviesan el cuerpo y la mente de un niño mientras van cumpliendo la orden genética de apurar y dirigir el crecimiento. Estas energías, fluyentes por lo general, no suelen ser sentidas por el niño, al menos no de manera clara y transparente. Tal vez lo único que ellos llegan a percibir es un cierto malestar, a la manera de una tensión generalizada, otras veces como un simple dolor de cabeza leve o incluso como

un sutil aumento del sudor de su piel. Veamos, ahora, cuáles son estos impulsos que acompañan al cuerpo del niño cuando se está preparando para entrar en la pubertad.

Uno de ellos es la inquietud que lo lleva a comer en exceso. Así, muchos prepúberes se sienten atraídos vorazmente por cuanto manjar se coloca frente a él. No se trata de un hambre producto de necesidad o de gula, es simplemente que su cuerpo les pide comer de modo seguido; de allí que muchos jovencitos, en estas edades, lucen gorditos, rellenitos, y a veces pasando por una franca obesidad nada recomendable. En las reuniones de familia son los primeros en acercarse a la mesa, les encantan las gaseosas, los postres y ni qué decir de los dulces. Esta energía suele ser el producto del copamiento proteico que el cuerpo necesita para seguir creciendo.

Otra manifestación energética es la necesidad de estar en permanente movimiento. Los observamos saltando, corriendo incansablemente en el recreo, subiéndose a los muebles de la casa, y muchas veces saltando sobre personas que los reciben con todo cariño. Esta inquietud tiene mucho que ver con la hormona testosterona la cual, al ir acercándose a la edad de la pubertad, va aumentando su dosis en la sangre del joven.

Nos llama la atención comprobar la necesidad que tienen estos jóvenes de demostrar su fuerza física, por lo que siempre están compitiendo con otros muchachos, al punto de usar a los hermanos menores como contendientes en un clima de lucha fraterna, llena de alegría y competitividad. Cuando pueden, desafían a los mayores a “echarse un pulso”, aunque sepan que van a perder. Si pueden, se contemplan en el espejo largos minutos a ver si brotaron finalmente los anhelados músculos de sus brazos.

Los primeros signos de violencia tampoco se hacen esperar, pero a diferencia de los adultos esta violencia no suele ser causante de maltrato a otro, más bien suele tener la característica de surgir, por lo general, con fines altruistas como, por ejemplo, impedir que ofendan a su hermana, o cualquier mujer de la familia. No suele ser un producto del odio (salvo que se trate de un niño enfermo), sino del impulso a la defensa de sí mismo o de un ser idealizado.

La investigación sexual en estas edades es otro manantial energético incomparable, y aparece con características muy propias cuando el niño se acerca de la adolescencia de los once. Suelen sentir, por primera vez, el efecto en todo su cerebro, de la llamada del enamoramiento, el cual, en estas edades se presenta bajo el sesgo del amor platónico, así, manda cartas románticas, escribe poemas sentidos, y también, acompañado de algún amigo, se anima entre bromas y risas a confesar sus sentimientos.

Otra fuente de emociones intensas son los cambios de humor, que fluctúan unas veces hacia la tristeza y otras hacia una algarabía eufórica, alternándose en los momentos más inesperados. En esta edad pueden pasar de la risa al llanto en menos de un minuto, inesperadamente se enternecen con cualquier situación de dolor y a veces lagrimean simplemente por que están despidiendo su infancia y dentro de ella a los padres que se van, pues ahora estos padres no serán más los papás de niños sino de adolescentes, que requieren otro trato y otra distancia entre ellos.

Buscando salidas

Reflexionando sobre la intensidad de las energías que acabamos de describir, nos preguntamos ¿qué pasaría con el joven si no tuviera un adecuado control de las mismas? Simplemente alteraría su existencia producto de la presión y oleaje energético, que no cesaría de acosarlo. Se podría convertir en un obeso, o tal vez en un impulsivo violento con sus hermanos, o incluso en una persona que ingresó sin límite alguno en la vorágine de una sexualidad irrefrenable.

Por eso los padres habrán de tener en cuenta que un hijo en estas edades requiere un cuidado especial, sobre todo la evidencia de un vínculo amoroso que, por un lado, lo anime a seguir soñando su ruta de crecimiento pero por el otro, que lo pueda detener, sostener, controlar, y poner coto a su cuerpo energético, aunque para ello tenga que utilizar la firmeza y toda su capacidad convincente para evitar que su joven hijo cometa algún exceso.

Por ello, y gracias a la intuición que tienen, muchas madres son capaces de tomar posiciones dirigidas a mantener y sostener a sus hijos el tiempo necesario dentro de la pubertad, que es el tiempo que les tocaba vivir.

> *Comprendí el riesgo que Renato estaba corriendo. En el barrio ya habíamos encontrado otros chicos iniciándose en drogas. Hace unos días atrás me contaron que Gabrielita había sido victima de violencia por parte de unos jóvenes de otro colegio, que después de golpearla, le robaron todo.*
>
> *Pero lo que más me decidió fue el ver cómo a mi hijo le estaban pidiendo dinero permanentemente, y él lo permitía sin protestar. El barrio estaba violento y yo no iba a dejar que mi hijo se perdiera. Por ello tomé tres decisiones. Controlar el grupo de amigos que tenia, impidiéndole estar cerca de jóvenes mayores y violentos. Luego, procuré que ocupase su tiempo libre en actividades propias de su edad. Finalmente, lo estimulé para que se dedicase al deporte fuera del horario de colegio. El resultado fue excelente. Ahora tiene 13 años y está manejando muy bien su adolescencia. Pero, para lograrlo, tengo que reconocer que fue un gran sacrificio dedicarle cuatro horas todos los días durante cuatro años.*

Tenemos que aceptar que la belleza de esta edad tiene algunos grandes problemas. Todos ellos ponen en evidencia que estos jóvenes son fácilmente influenciables por los demás. Los niños no tienen experiencia de manejar los vínculos con los adultos. Siempre piensan, siguiendo el modelo de sus padres, que toda persona mayor es bondadosa, a esto se le suma que son sugestionables y necesitan permanentemente la ayuda de sus padres para manejar sus tensiones. En este campo, hay que recordar que los adultos pueden convencerlos con facilidad.

Por ello, los siguientes concejos pueden ser considerados como la columna vertebral de todo el proceso de protección a los púberes para no caer en un desborde crítico:

1. Los padres deben conocer perfectamente a los amigos de su hijo, y en lo posible conocer a sus padres.
2. Estimular la lectura de textos de historias o novelas, con lo cual se aumentan los procesos imaginarios que necesitan conservar durante la pubertad.
3. El tiempo frente a la televisión o el ordenador será siempre medido, no más de dos horas al día. Y siempre el padre deberá saber qué está viendo o por qué páginas web está navegando.
4. El deporte es la actividad que mejor ayuda a un joven a manejar el tiempo, las pausas, las emociones, las alegrías y penas. Finalmente, enseña a ser un buen perdedor.

El concepto a no olvidar en este punto es que los prepúberes necesitan ser ayudados a conservar su niñez, puesto que sin sus padres cerca serían víctimas del efecto del barrio y de los medios de comunicación en su versión negativa.

El efecto psicofísico del grupo

Todos sabemos lo importante que son los grupos para los niños y jóvenes. No solamente constituyen los espacios de distracción y alegría de ellos sino que el grupo de jóvenes, si es bueno, será un generador de cambio. Y si, por desgracia, es un mal grupo, podrá producir un efecto de la desintegración del proceso natural y pausado que todo niño habrá de llevar hasta convertirse en un perfecto adolescente.

El púber necesita a su grupo porque él necesita realizar cuatro grandes cambios. El primero es que a través del grupo reafirmará, con sus pares, su personalidad, se sentirá escuchado, se sentirá aceptado, esta vez lejos de sus padres, reafirmando de esta manera su identidad masculina o femenina. El segundo efecto tendrá que ver con el manejo del tema del poder y la rivali-

dad. Es en el grupo donde el joven va colocándose en una posición (de líder o de pasivo) producto de la interacción de los mismos compañeros. Con el paso del tiempo estas posiciones podrán cambiar o permanecer igual.

En tercer lugar, los miembros del grupo van a actuar como "en espejo" entre sí, de tal modo que entre ellos se copiarán las modas, imitarán el modo de vestir, pues así se reconocen como jóvenes del mismo grupo, siendo común que les guste usar el mismo vestuario, ya sea gorro o camiseta. Este efecto puede ser excelente pero también terrorífico, puesto que lo que marcará la pauta en los demás será la personalidad del líder, de quien dependerá el movimiento del conjunto. Finalmente, el grupo servirá como termómetro, freno o aceleración en cuanto al tema de la sexualidad.

En estos casos, cuando el grupo es de la misma edad y tiene un líder que, aún siendo un joven de la misma edad de los demás, teniendo una conducta saludable, y una personalidad organizada, producto a su vez, de una familia organizada, será la base que ayudará a todos los demás a avanzar en el campo de la vida paso a paso, sin necesidad de desbordarse frente a los estímulos del cuerpo o a las presiones sexuales de la sociedad. En los grupos más saludables encontramos rechazo a personas mayores que quieren ingresar al grupo. Incluso puede haber rechazo a chicas cuando el grupo es principalmente de hombres.

PARA PADRES
CÓMO RECONOCER LOS FACTORES PELIGROSOS
DE LOS GRUPOS

1. Las edades de los miembros. Cuando el grupo está formado por jóvenes de distintas edades, pues las necesidades de diálogo, de intereses, y el tipo de vínculo que hay entre muchachos de 14 años jamás serán equivalentes con otros que tienen 11 años. Su lenguaje es distinto, sus intereses sociales son otros, el modo de manejar la violencia cambia totalmente. Su sexualidad es otra. Procure que su hijo esté en grupos de jóvenes de su edad.

2. Conocer la filosofía del líder. Los padres deben tomar dos acciones al respecto. La primera es ubicar cuál de los miembros del grupo de sus hijos es el que más figura, quién tiene más personalidad, quién es el que trae las ideas nuevas al grupo, cuál de ellos es el que anima a los demás para organizar el programa del sábado y cuál de ellos opina decididamente en el campo de las chicas y del amor. Quien tiene estos atributos es el líder. Conozca bien al líder del grupo de su hijo.
3. Las fugas de la casa. Hay algunos jóvenes que demuestran una conducta que puede evidenciar signos de desorden emotivo, y por tanto que ellos ya están padeciendo la adolescencia anticipada. Algunos de ellos pueden ser muchachos que relatan que se han fugado de sus casas por algunas horas o días. Este tipo de conducta jamás la tendría un púber. Estos son aún temerosos de las libertades de los adolescentes, sólo están fuera de sus casas con conocimiento de sus padres, por tanto el joven que huye de su casa ya tiene algo de la adolescencia anticipada.
4. Las conductas sexuales. Ya hemos hablado de cuáles son las características sexuales de los púberes entre 10 y 12 años. Ahora señalaremos lo recomendable cuando tengan novia. Es mejor considerar que este vínculo suele ser pasajero, que sus padres tendrán conocimiento de ello, su vínculo predilecto con ella será llamadas por teléfono, cartas y saldrán al cine de tanto en tanto. Los más audaces pasarán por experiencias más íntimas, como besos abrazos y muy poco más. En esta edad, aún la prudencia, el pudor y el miedo al sexo están presentes. Cualquier miembro del grupo que exceda estos límites estará entrando en la adolescencia prematura.
5. El vagabundeo. Es otra manifestación de jóvenes que tienen alteraciones del desarrollo de su personalidad y que expresa una autonomía excesiva, teniendo este trastorno un trasfondo familiar disfuncional. Ningún niño entre 10 y 12 años deambula solo o con amigos, sin rumbo, por una ciudad. Es justo que si un padre cono-

ce de esta conducta en un amigo de su hijo le advierta de dichos peligros, y procure orientarlo hacia otros grupos.

6. Hijos de padres separados. Hace algunos años, estas características constituían un estigma para los jóvenes. Era motivo para no confiar mucho en ellos, pero después de estudios sobre los desórdenes de la conducta de los jóvenes se ha visto que no es una causa que invalide la amistad entre dos jóvenes el hecho que uno de ellos provenga de un hogar de padres divorciados. Pese a ello, con los hijos propios uno no se arriesga, por tanto no está de más conocer personalmente a ese amigo y ver sus cualidades.
7. Las adicciones. Pese a que es poco probable que un jovencito de 11 años esté en contacto con drogas, hoy en día sabemos que las adicciones no sólo se deben a sustancias químicas. También hay adicciones a la comida, a los dulces, y a los afectos y vínculos. Por ello, de encontrar excesivo apego a un miembro del grupo (a quien llama más, a quien busca más, con quien se queda más tiempo), es recomendable intervenir para ayudar a su hijo a diversificar el tiempo y que frecuente a diversos amigos.

La lentitud para elaborar las experiencias

Este es un factor que debemos tener en cuenta, pues si los padres lo desconocen bien podrían verse, posteriormente, en dificultades. En efecto, esta lentitud la conocen los padres perfectamente, pero ellos creen que se debe a ociosidad, pereza, falta de atención, resistencia a los mandatos del padre u otras explicaciones, que están lejos de la realidad.

A) **El paso del tiempo.** Todos tenemos un reloj en nuestra mente, sabemos calcular el tiempo que trascurre y sabemos proyectar nuestro tiempo con cierta facilidad. Sin embargo, en las edades de la pubertad, los jóvenes suelen tener dificultades para realizar ese cálculo, y no por un problema de pereza sino por que su evolución psíquica aún no gobierna bien ese criterio.

Es común que un joven no sepa calcular el tiempo que demora en llegar al colegio, creyendo por momentos que le" sobra" el tiempo, cuando en realidad "está tarde, le falta tiempo para llegar a punto", y no se da cuenta. En otros momentos pasa lo contrario, cree que llegará a todas partes tarde y se angustia por este mal cálculo.

En esa situación, bien puede suceder que él sienta que ya es un adulto, que ya puede manejar un vínculo con una chica 3 años mayor, cuando en realidad no es posible. Es la época donde el joven "siempre tiene tiempo" para ponerse al día con las tareas escolares, o está seguro de que "siempre tendrá tiempo para estudiar y aprobar el examen", cuando en realidad suele estar equivocado, pues el examen es en 24 horas.

B) **La distancia con los padres.** Si la lógica se diera en este punto, los púberes irían progresivamente moviéndose hacia la independencia de sus vidas, tomando la necesaria distancia de sus padres. El problema es que los púberes no pueden tomar una posición frente a la independencia de sus progenitores y sostenerla en el tiempo, pues al poco rato de haber hecho una hazaña, como puede ser resolver por sí solos una emergencia durante la ausencia de sus padres, acto seguido quieren acurrucarse en el regazo de la madre como cuando tenían 5 años.

Esto indica que la experiencia de libertad no la asimilan de inmediato. Muchos de ellos protestan airadamente por que los padres pretendan darles la mano para cruzar la calle, pues les avergüenza que "siendo tan grandes" los puedan ver en semejante acto infantil. Sin embargo, llegando a la casa se acuestan al borde de la cama de la madre porque "tienen miedo de dormir solos esa noche". Es ahí donde vemos que la experiencia de independencia y libertad es tomada por los púberes saludables con calma y cuenta gotas, pues nunca terminan de estar seguros de si es que ya son dueños de su libertad o todavía les falta algo.

C) **Los miedos al crecimiento.** Es un tipo de miedo que suele pasar inadvertido o es considerado como "mal hábito", o simplemente una "manía". El

miedo a crecer lo manifiestan con angustias tales como dificultades para aceptar responsabilidades, miedos a que le caiga mal la comida. También se presenta como miedos fóbicos, “miedo a los rayos”, “miedo al mar”, “miedo a perderse en la calle”, que no son más que expresiones indicadoras de que aún no han llegado al puerto de la adolescencia plena.

D) **La importancia de estos detalles.** No debemos perder nuestro norte. En tal sentido, los puntos recién tratados nos muestran la fragilidad emocional que suele tener el púber. Por ello, insistimos en el hecho de que los padres deben cuidar a sus hijos en estas edades, al punto de actuar como si fueran una prótesis protectora que los acompañe hasta que aterricen en los 12 o 13 años, que será una época más segura. Mientras las dificultades para calcular el tiempo subsistan, mientras continúe la inconsistencia para asumir sus libertades, o mientras siga teniendo miedo al hecho de que está creciendo, su hijo lo necesita desesperadamente, por ello usted no puede estar ausente.

Desentendimiento de lo que sucede en el cuerpo

En efecto, también los jóvenes pasan por momentos donde no pueden hacerse cargo de las experiencias por las que su cuerpo habrá de pasar. No se trata de un fenómeno de negar las vivencias sino que las suelen excluir simplemente porque les son incomprensibles, colocándolas, así, en un cajón de sastre de donde saldrán solamente cuando los golpes de la vida les enseñen a mirarlas. En estos casos, el problema empieza por no asumir los consejos que le han llegado o fueron dados por sus padres. El destino de esta información no ha sido considerado, pues piensan que no tiene cabida en sus vidas en este momento, por lo que, simplemente, separan la información de sus consideraciones. Si pudiéramos ponerlo en palabras ellos dirían *“a mi no me puede pasar en estos momentos de mi vida”*.

Sobre el embarazo y su potencial de fertilidad. Es uno de los temas críticos, pues dado el alto número de jóvenes embarazadas que hay, debemos pensar que, o nunca han tenido información sobre la sexualidad o simplemente consideran que con ellos no es el problema. Lo observado indica que todavía persisten amplios espacios de su mente que siguen funcionando dentro del mundo infantil, plagado de seguridades, que los padres les proporcionan. No creen que, en este nuevo cuerpo que están empezando a tener, se puede gestar un hijo en estas edades. No se trata de que "les ganó la pasión" con la novia y no llevaban protección a la mano, sino que simplemente no han empezado a asimilar que ellos también son fértiles, por lo que el concepto de la capacidad de procreación y de convertirse en padres a los 12 años es impensable. Por ello, cuando una joven resulta embarazada a esas edades, lo primero que dicen es "¿Cómo me puede estar pasando eso a mí?

La negación de la muerte. Otra de las características de esta delicada edad es el tipo de manejo y trato que le dan al tema de la muerte, ya sea la muerte del prójimo como la muerte propia. A diferencia de lo que suele suceder entre los 7 y 10 años, que es una época donde el niño suele tener un mayor miedo a la muerte suya o de seres queridos, es al entrar a la pubertad y al sentir el joven que es dueño de sus movimientos, fuerza, nueva musculatura y talla, actos y libertades, que el tema de la muerte pasa a un plano secundario.

En efecto, los padres describen cómo sus hijos entran en una época donde el riesgo les atrae y sienten que la muerte es un tema que no pasa por ellos ni su consideración. Así, no tienen miedo a deambular por las calles, no temen a la velocidad, tanto en sus patinetas como en sus bicis, desafían el peligro como si fueran inmortales. Si por desgracia empiezan a beber o a usar otra droga, jamás piensan que pueden morir por ello. Esto lo entendemos como una forma de inconsciencia debido a la intensidad con la que van viviendo en esos años.

El desprecio a la enfermedad. Es otra característica de esta edad, en ella los jóvenes suelen pasar por alto la posibilidad de sufrir enfermedades. Es como si creyeran que su cuerpo es inmune a cualquier avatar que derrumbe su salud. Posiblemente, por múltiples factores, el púber siente que "a él no le pasará nada". Entre estos factores está la omnipotencia de la edad, que luego de salir de la niñez despliega su energía guardada, la cual siente que lo protegerá de diferentes amenazas. Por ejemplo, puede estar expuesto al frío de la calle o del agua fría de un río sin creer que esto le puede generar un mal. Tampoco siente que comer en exceso o comer de todo sin fijarse la calidad del alimento podrá afectarle de modo alguno, lo cual es constatado por él mismo al no sufrir mayores indigestiones al excederse en la comida. Salvo que hayan sido niños enfermos desde pequeños, los púberes no le temen a las enfermedades y sienten que la visita al médico es un aburrimiento o un exceso de sus padres.

El problema de los accidentes. Siguiendo la misma línea, los púberes que están empezando la adolescencia nos dan una muestra muy grande del poco sentido que tiene para ellos el cuidarse. No sólo es por la poca experiencia que tienen para proteger sus cuerpos, sino también por la dificultad que tienen para divisar los peligros que les traen sus juegos, carreras, saltos y excesos en general.

Es así como las estadísticas nos muestran cómo una gran cantidad de gente joven termina ingresada en los centros asistenciales, producto de golpes, resbalones, caídas, o por accidentes producto de la velocidad con que se manejan. Es común encontrar a jovencitos con una escayola en una pierna o en el brazo producto de juegos bruscos o resbalones. Más de uno llega con moretones a consecuencia de competencias que exceden los límites de la tolerancia, y más de un caso termina con daño severo que los lleva al quirófano de un centro asistencial. No hay duda de que si los accidentes no aumentan más es porque los padres suelen estar siempre a la expectativa para protegerlos.

DECÁLOGO PARA PADRES
PARA UN PASE SERENO POR LA PUBERTAD

1. Tomar conciencia de que el cuerpo de un púber está atravesado por energías de todo tipo, que impulsan el púber a excederse casi siempre. Por ello, hay que enseñarle a tener un buen control de sus tendencias.
2. Las energías intensas del cuerpo de tu hijo son manifestaciones de la fuerza de la vida, pero también son la puerta de entrada de perversos y anormales que intentan deformar a su hijo. Procure que esté con gente de su edad.
3. Ponga en práctica con ellos métodos para que aprendan a controlar sus aceleraciones y excesos. Ponga en práctica ejercicios de renuncia y de "prohibiciones", y no tema a esta palabra porque es estructuradora de la cultura.
4. Dialogue con ellos, sin tener temor, sobre los peligros reales que amenazan su vida en esta edad. Háblele de sus tendencias, de sus amores, de sus violencias.
5. Hágase amigo de los amigos de sus hijos, que su casa sea un punto de reunión y bienvenida.
6. Detecte, desde el principio, quién es el líder del grupo de su hijo, conózcalo, escúchelo, para que sepa cómo piensa. Averigüe qué estructura tiene su hogar.
7. Nunca deje de tener en cuenta que su hijo vive en un mundo infectado de drogas. Infórmele sobre este flagelo, lea libros con él y entrénelo en el campo de la abstinencia de este tipo (tóxico) de placeres.
8. No lo apure para que aprenda la experiencia del cuidado de su cuerpo. Esto toma tiempo en los casos de los púberes. No lo humille si todavía no maneja bien sus tiempos o si se porta como un niño grande.

9. Enséñele a tolerar pequeños estados de angustia. Que la respuesta a la incomodidad de la ansiedad no sea la automedicación de sedantes. Enséñele a que se inserte progresivamente en un mundo social propio de gente de su edad.
10. La emergencia espiritual es una de las formas de las crisis de los jóvenes. En tal sentido, reafirme valores, el respeto a la vida, la tolerancia a las diferencias, y apoye los esfuerzos que el joven hace para construir el significado de su incipiente vida.

3

Factores actuales que aceleran la pubertad

Qué tiene el niño Malena que anda como trastornado
Le encuentro cara de pena y el colorcillo quebrado
Ya no juega a la tropa ni tira piedras al río
Ni se destroza la ropa subiendo a coger nidos
No te parece a ti extraño y no es una cosa muy rara
Que un chaval de 12 años tenga tan triste la cara.
Mira que soy perro viejo y estás demasiado tranquila
¿Quieres que te dé un consejo? Vigila mujer vigila
Y fueron dos centinelas los ojillos de mi madre.
Cuando sale de la escuela se va por los olivares
¿Y qué busca ahí? Una niña, ¿tendrá el mismo tiempo que él?
José Miguel no lo riñas, que está empezando a querer.

"La Profecía", Rafael de León

Introducción al tema. El ser humano, por más que esté gobernado por el perfecto mecanismo genético que dicta nuestra salud y enfermedad, está también plenamente influenciado por los avatares que el mundo externo nos trae. Así, los desórdenes emocionales y las diversas patologías siempre contienen elementos que provienen de la familia, del centro de trabajo, del estrés social, incluso de los aspectos climáticos, que confirman que

la adolescencia, su velocidad de presentación y las características de las transformaciones de niño a adulto, aparecen insertos en un marco tanto psicológico, social, histórico como geográfico.

A esto lo denominamos aspectos de la influencia de la cultura, y es la cultura lo que influirá decididamente en el proceso de transformación del ser. Pero esta cultura, a su vez, está inserta de modo totalmente particular en las distintas regiones del globo, pues no es igual el efecto de lo social sobre la adolescencia en Irak que en Buenos Aires, como tampoco es igual el efecto en las diferentes regiones o provincias de un mismo país, donde podemos encontrar distintas costumbres sobre lo sexual, lo familiar, lo idiomático o religioso.

Cada forma de pensamiento de una comunidad tendrá su respectiva influencia en la familia y en la juventud. Estas creencias se plasmarán como ideologías o valores, que en cualquiera de los casos pueden llegar a ser determinantes para el salto bioquímico, psicológico y social que un niño realizará, influido por su cultura con una determinada singularidad que lo diferencia nítidamente de cualquier otro proceso de crecimiento en otra región.

Por ello, el presente capítulo tratará de aquellos efectos sociales influyentes en la juventud que producirán modificaciones, alteraciones, aceleraciones o, inclusive, la detención del salto vital que un niño necesita dar para llegar a constituir la realidad psíquica que todo joven requiere para su progreso. Este estado mental, producto de la cultura en la cual se mueve, obliga al joven a plantearse soluciones frente a las presiones propias de los ritos y mitos sociales, que en algunos casos son leves mientras que en otros lo empujan a convertirse en un adolescente adelantado a su tiempo con toda la problemática que esto trae.

La sociedad de consumo. Es un término proveniente de la economía, que intenta describir una de las variables del capitalismo cuando este se encuentra en expansión. Desde el punto de vista práctico, se trataría de

un sistema que conduce a las personas a consumir bienes y servicios y que lleva a producir grandes cambios en la subjetividad de las mismas, las cuales quedan atrapadas en este sistema compulsivo de consumo. Entre otras características, esta sociedad tiene como peculiaridad producir una tensión marcada que lleva a las personas hacia un consumo desmedido, transformando así su subjetividad para convertirse progresivamente en un personaje sin límites, impulsándolo hacia una permanente inestabilidad, dando la sensación de que si no está imbuido en un constante consumo novedoso y vendedor quedará atrapado en un vacío aterrador.

Según Miguel Marinas, catedrático de la U. Complutense, señala que el efecto de una sociedad que impulsa a sus miembros al consumo compulsivo es la construcción, en el sujeto, de una identidad disciplinada y obediente, pero para obedecer el impulso de gastar y consumir, por más que él mismo crea (equivocadamente) que es libre para tomar la decisión de elegir aquello que quiere consumir, el consumidor compulsivo es una persona que ha perdido su libertad.

La sociedad de consumo ha ingresado a una diversidad de campos, al punto de encontrar niños pequeños exigiendo a sus padres la compra de determinada marca de ropa o incluso tipos especiales de vídeo juegos o de pañales desechables, con lo que podemos afirmar que hasta los niños están afectados del falso ideal de la continua innovación de productos sin sentido.

Para el caso que nos ocupa, al estar inmersos en una sociedad de consumo sin sentido, nuestros prepúberes se ven igualmente afectados por dicho impulso, pudiendo ellos sufrir alteraciones en su conducta. Por ello, ya se han observado casos en donde consumir compulsivamente determinadas marcas u objetos tiene el mismo valor como si se estuviera frente a un fetiche que tranquiliza y da fuerza.

Lo más preocupante es que, fruto de esta tendencia, los mismos jóvenes pueden llegar a convertir su cuerpo en objeto de consumo, puesto que, en un medio ambiente donde prima la pérdida de límites de todo tipo, el niño bien puede volverse un objeto con el cual se puede ganar mucho dinero,

ya sea haciéndolo trabajar en publicidad, en carteles publicitarios, o en elementos de propaganda que tienen como foco de atención la imagen de un niño expresando ternura o pobreza, o cualquiera de las formas que conmueva más a la masa, con tal de que dicha imagen venda.

De esta manera el prepúber se puede trasformar en un objeto preciado y muy buscado por las redes de pedófilos y de pornografía infantil, no sólo para que ellos logren una satisfacción morbosa, sino también buscando un segundo fin tal vez más importante, cual es hacer ingresar al niño en las redes de corrupción infantil. Esto se ha podido constatar –pues está presente en muchos países del mundo– la existencia de viajes turísticos sexuales que incluye la oferta de menores involucrados en este comercio. En mi experiencia personal como psicoanalista, he tenido la conmovedora experiencia de ver a niños que fueron rescatados de este mercado, y frente a lo que uno podía pensar, estaban llorando para que los dejen volver a la vida perversa a la que los habían acostumbrado, constatándose la clamorosa muerte del inocente niño que ahora, no existía más.

En tal sentido, los padres de familia habrán de tener en cuenta que la inocencia infantil, el candor y pureza de esta edad está amenazada puesto que cualquier niño bien puede estar siendo mirado como objeto preciado para introducirlo de un salto, no sólo a la adolescencia anticipada sino a la vida adulta con lo cual se habría destrozado el niño de oro que una vez existió.

RECOMENDACIONES

1. Acostumbre a sus hijos a consumir sólo lo que necesitan.
2. Salga de la equivocada posición que dice “si le doy a uno les tengo que dar a todos por igual”, pues eso conduce a la envidia y control entre hermanos.
3. Evite que su hijo esté apegado al valor de la “marca” en vez de valorar los objetos por su utilidad en la vida.
4. Limite la cantidad de dinero que les da a sus hijos para sus gastos, y sin olvidar vigilar en qué gastan sus propinas.

5. Estimule a sus hijos a comprar sólo lo necesario, teniendo en cuenta la duración del bien adquirido, para así evitar el concepto de lo desechable.
6. Procure siempre que sus amigos sean de su misma edad.

La crisis de la masculinidad. La masculinidad en el hombre al igual que la feminidad en la mujer son condiciones psíquico-físicas que tienen que ver con la identidad de género, que define y organiza la conducta y comportamiento tanto de varones como de mujeres. La masculinidad empieza en el nacimiento y nunca termina de estructurarse, de crecer, de modificarse, siempre de acuerdo a las influencias socio culturales.

Es de suponer que la masculinidad ya ha logrado desarrollarse para cuando los niños alcanzan la pubertad y adolescencia, pero nadie puede asegurar que estas fuerzas identificatorias iniciales hayan quedado inmutables y firmemente establecidas al punto de no poder sufrir modificación alguna. En efecto, son conocidos los casos de jóvenes que cambiaron su orientación sexual masculina durante la crisis de la adolescencia, donde tomaron diferente rumbo.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que los varones en las últimas décadas, han estado en crisis, pues la imagen masculina ha quedado desubicada en relación a lo que siempre fue o pretendió ser, ahora, con las nuevas costumbres de la sociedad, con el avance del feminismo y los logros sociales de la mujer, la cual se sostiene en la misma talla del varón, en un mundo donde hombre y mujer tienen que trabajar por igual, y donde muchas veces la mujer gana más dinero que su esposo, esto va a producir una desubicación masculina al no tener un adecuado referente en donde pueda apoyarse la imagen del hombre post-moderno.

Pues bien, si esto es cierto, nos preguntamos ¿qué sucede con el niño o el púber? ¿Tienen acaso referentes que les indiquen el camino que han de seguir sin modificar su género? Sabemos que una de las principales funciones del Yo es la de preservar la identidad hasta ese entonces adquirida, y esta función del Yo puede lograrse si es que estamos viviendo tiempos

tranquilos, pacíficos y sin mayores turbulencias sociales. Serían tiempos de estabilidad, pudiendo el joven luchar, crecer, explorar el mundo, sin que por eso se altere el conjunto de enunciados que hace que uno sienta que en su masculinidad nada ha cambiado y sigue siendo el mismo.

Pero en un mundo como el actual, donde los jóvenes ven discurrir ante sus ojos grandes cambios no exentos de sufrimiento, como por ejemplo ver la llegada de "pateras" con inmigrantes casi desfallecidos, sentir la amenaza del terrorismo sobre su vida y sus familiares, sentir sobre su vida las dificultades del padre para organizar su familia, y sentir sobre él mismo que a sus pocos años ha empezado a ser objeto de lujuria que en un inicio no entiende; en un mundo convulsionado, donde en su aula escolar se escuchan distintas tonalidades del castellano y tiene que compartir su clase con niños como él pero provenientes de países lejanos y de costumbres distintas, es muy fácil que la identidad del niño pueda dar un salto y adherirse a las costumbres sexuales de niños que vienen de experiencias adelantadas.

Ante esta situación y dado que ni los padres ni los hermanos mayores le pueden dar a él los instrumentos que le garanticen estabilidad en su masculinidad incipiente, se puede poner en marcha un proceso de desidentificación masculina, donde lo que más va a prevalecer son las preocupaciones de sus padres por su seguridad, por la economía familiar, por el miedo que tiene a los accidentes como matarse con una bici o moto, dejando de lado la orientación de su mente y espíritu. Muchos padres sienten el temor de que si sus hijos no disfrutan y gozan cuanto antes luego será imposible, porque tendrán que incorporarse a la cadena de producción para que puedan sobrevivir económicamente.

Es en este panorama plagado de angustia donde el púber siente la urgencia de correr a buscar cuanto placer pueda encontrar en el camino, pues está equivocadamente convencido de que mañana tendrá que "matarse" trabajando. Es en este punto donde pensamos que la identidad masculina del joven entra en una espiral de inseguridad, donde la salida –equivocada– que le queda es quemar etapas y llegar cuanto antes a consumir todos los goces que mañana ya no tendrá.

RECOMENDACIONES

1. Estimule en sus hijos el respeto hacia el padre, aun en condiciones difíciles, aplauda los logros del padre y anímelos a imitarlo.
2. Estimule en su hijo varón el respeto a lo femenino, así destacará él como un varón protector.
3. Evite que en su familia existan bromas sexistas, o humillantes para el género de sus hijos.
4. Nunca ponga en duda la orientación sexual de sus hijos ni a través de juegos, bromas o insinuaciones
5. En caso de no existir padre en casa, procure que dicha función la cumpla un hermano mayor, un tío, el abuelo o un pariente que tenga las condiciones para hacerlo.

La primacía de los medios de comunicación y el Internet. Otro de los grandes cambios de la sociedad actual que puede afectar el proceso natural de desarrollo de un niño es el poderoso efecto que tienen sobre la familia, y en especial sobre la niñez, los medios de comunicación. Todos nosotros estamos inmersos en una cultura que está bajo el efecto influyente de la comunicación hiperintensa. Treinta años atrás era impensable la cantidad de sistemas de comunicación con que hoy en día contamos, tales como los SMS, los móviles, el Messenger del Internet, los correos electrónicos, la telefonía fija, las teleconferencias, los cursos y carreras no presenciales llevadas por Internet, y lo que más atrae a los jóvenes es la comunicación anónima con las páginas de sexualidad, pornografía, correos románticos con desconocidos, todo esto totalmente al alcance de niños y jóvenes.

Como la ciencia no tiene moral en sí misma, siendo los usuarios de esa ciencia los encargados de convertir los descubrimientos en éticos o no éticos, llegamos a la conclusión de que el peligro que pueda llegar a producir una desestructuración del proceso de desarrollo del prepúber radica en el uso indebido y sin control, por parte de los jóvenes, de los medios de comunicación.

El problema surge cuando las pautas tradicionales de las familias cambian con la aparición de estos nuevos sistemas. No hace mucho tiempo atrás, las normas de conducta, la educación, la información, todo ello provenía del padre y de los familiares, mediante un sistema de transmisión verbal y la influencia del ejemplo personal. Pero, en estos tiempos, son los medios de comunicación los que educan o destruyen moralmente a los jóvenes, según sea la elección.

Es así como llegamos a la conclusión de que muchos de nuestros actuales niños reciben delicada información a través de un medio tan poco fiable como puede ser Internet. Hay niños de 10 años que saben navegar perfectamente por la Web. Conocen a la perfección dónde ubicar las páginas de sexo y cómo entrar en grupos de "interés" para mantener conversaciones con personas totalmente desconocidas. Muchas veces, producto de estos intercambios, los jóvenes terminan huyendo del hogar o, peor aún, llevando una doble vida sin que los padres puedan realmente tener conocimiento de lo que está pasando.

Un análisis más detallado nos lleva a la convicción de que el dominio que tienen los jóvenes del manejo de Internet y del ordenador es en muchos casos superior al de los mismos padres, pudiendo darse el caso que son los padres los que piden al niño que les resuelva un problema del manejo técnico de la máquina o inclusive que les explique incógnitas que entraña este medio de comunicación. En estos casos, **el problema es grave porque el niño se acostumbra a no necesitar al padre, o a ver a su progenitor en una posición de inferioridad de conocimientos, lo cual producirá una progresiva pérdida de fe y confianza en la imagen paterna.** El padre que antes "todo lo sabía" ha caído de este pedestal al ser ahora Internet quien le resuelve sus incógnitas. No debemos olvidar que el padre no sólo es aquél que sostiene la familia sino un permanente ejemplo que habrán de seguir los hijos. Muchas veces basta su presencia, su sonrisa, su alegría o enojo para que esto sirva al niño de modelo que él seguirá en adelante.

RECOMENDACIONES

1. Evite tener un aparato de televisión en cada cuarto de la casa, esto disgrega la familia. Ver televisión todos juntos puede resultar útil pues propicia discusiones y negociaciones, para ver qué programa se comparte entre todos.
2. Estudie y aprenda lo elemental sobre computación y ordenadores, así podrá controlar las actividades que su hijo realiza con el ordenador.
3. Siempre esté al tanto de cuáles son las páginas Web que su hijo frecuenta.
4. Convenza a su hijo para que no permanezca más de 3 horas frente al ordenador durante el fin de semana, pues el peligro de una progresiva deshumanización es evidente. Aproveche los fines de semana y ocupe el tiempo en actividades que no sean de pantalla. Sí recomendaríamos el deporte, los juegos de mesa en la casa, evitando el uso de juegos *game boy*, ó tipo semejantes al *play station* durante los días de semana.
5. Evite que su hijo priorice amistades a través del Internet. Favorezca las amistades reales, del barrio o del colegio.
6. La utilidad de los móviles es innegable, pero controle su uso excesivo y evite el abuso de este tipo de comunicación.

Los grupos juveniles. Pese a que en el capítulo anterior hemos empezado a tratar el tema de los grupos, en este momento tenemos que retomarlo para referirnos a uno de ellos. Sabemos que a lo largo de la vida de un niño, desde que va a la guardería hasta que llega a la adolescencia, irá pasando por distintos tipos de grupos que habrán de tener, igualmente, distintos significados y funciones en su desarrollo. Así, se ha podido observar cómo a los tres años de edad, los niños forman sus primeros grupos, produciéndose encuentros con alegría con otros pequeños de su misma edad. Se reconocen, juegan, se quieren y se pelean entre ellos, pero siguen siendo amigos. Luego, con el paso del tiempo, llegarán otro tipo de grupos que también

tienen funciones sociales nada específicas, como los grupos de primos, o de vecinos de la casa, el grupo de los hijos de los amigos de los padres, y tal vez el grupo del colegio cuando, por extensión, ellos se empiezan a encontrar afuera.

Si bien es cierto que estos grupos sí tienen importancia para el niño, también es cierto que la importancia es social, lúdica e imitativa, teniendo en su vida psíquica la trascendencia de ser encuentros formadores. Pero se ha visto que no en todos estos grupos los jóvenes se animan a abrirse totalmente para contarse entre ellos determinados problemas. Son grupos inocentes donde no se cuentan sus verdaderos conflictos. Aun en estos casos, los secretos personales se mantienen y sólo trascienden entre ellos aquellas experiencias que pueden ser compartidas sin crear vergüenza o dificultad social.

Pero hay un tipo de grupo muy especial que los jóvenes adolescentes suelen formar. Este grupo es descrito como "la barra" por la Dra. Susana Estela Quiroga, en su texto "*La adolescencia*" refiere que aparece sin previo aviso, y de modo espontáneo, pues un día, bajo el pretexto de reunirse para preparar, por ejemplo, una clase, se percatan de que a todos ellos les une una misma tensión en común. A partir de ese momento este grupo de amigos habrá de tener un efecto muy importante entre sus miembros, pues el diálogo entre ellos tendrá categoría de "reglas" singulares, a veces únicas.

Este grupo "especial" aparece en un momento crítico del joven y surge con la inconsciente intención de tratar con sus amigos problemas y curiosidades en común. Entre estas podemos encontrar curiosidades sexuales, necesidades de aclarar mitos y leyendas sobre el sexo opuesto, pero también puede servir para otros propósitos, como por ejemplo para poder quejarse de los padres o hablar mal de los hermanos mayores o las hermanas mujeres. Lo importante en este grupo es que no existe la crítica entre ellos, por más que sus expresiones o conceptos estén incompletos.

Susana E. Quiroga nos refiere que este grupo "único" aparece como "un eslabón intermedio entre el mundo familiar, del que hay que desprenderse, y el mundo adulto, del que aún no se puede participar", y que contiene

muchos elementos de misterio y necesidad de que se conserve en la privacidad. Cuando un púber ingresa a uno de estos grupos adopta una conducta diferente de aquella que tenía cuando estaba en un grupo social que no tenía la característica de ser "especial".

A veces se niegan a contarles a sus padres los temas tratados entre ellos, en otras ocasiones se alejan de sus padres como dando la impresión de que no los necesitan o que quieren vivir con su "grupo propio" y lejos de sus padres, pues así pueden emitir, entre ellos, juicios críticos contra su progenitores, utilizando un discurso común nacido en el seno del grupo.

Entre ellos se animan a hablar de temas que jamás tocarían delante de otros, como por ejemplo de la belleza, o lanzan sus primeros puntos de vista sobre la pobreza o justicia social. Tampoco están ausentes las conversaciones sobre las características íntimas de alguna de las chicas que ellos conocen.

Dentro de este misterio, es obvio entender que prefieren que sus reuniones sean en secreto, y muchas veces no permiten que ingresen mujeres al mismo. Pero más allá de lo excluidos que pueden sentirse los padres, hay que reconocer que este tipo de grupo "único" presta un servicio invalorable para los púberes, pues gracias a estos encuentros, y apoyándose los unos a los otros, van resolviendo y reformando los ángulos oscuros de su propia identidad.

RECOMENDACIONES

1. Los grupos de amigos son necesarios en todas las edades del niño. Favorezca que su hijo participe de uno de ellos.
2. Hay un tipo de grupo que es distinto a todos los demás, es el grupo "único" que ya explicamos. Usted, como padre, debe conocer a sus miembros lo mejor posible.
3. Evite que su hijo sea el menor del grupo. De ser así, trate de que se cambie a otro grupo.
4. Los mejores grupos son mixtos y de jóvenes de la misma edad.

5. Conozca personalmente al líder del grupo.
6. Conozca a los miembros problemáticos del grupo, y si son excesivamente adelantados a la edad cronológica, retire a su hijo del grupo.

La experiencia sexual precoz. Es de conocimiento popular sobre la sexualidad con ingredientes de sexo adulto que no es ni recomendable ni deseable que su práctica sea realizada por niños ni con niños. Más aun, las leyes de la mayoría de países de occidente penalizan este tipo de práctica, al punto de contar con disposiciones sumamente severas que la restringe. La razón de por qué esta prohibición no suele ser muy conocida y uno se limita simplemente a repetir y acatar lo que el buen saber social dicta: que los niños no deben tener relaciones sexuales con adultos y menos aún transitar por relaciones coitales completas.

En esta oportunidad trataremos de acercarnos a las causas en las cuales se basa esta prohibición y la oposición tanto legal como familiar para estas prácticas precoces. Existe una abismal distancia entre la mentalidad de un niño de 9 o 10 años de aquella otra de un joven de 13 o 14 años. Así, mientras que en el púber de 10 el interés sexual está limitado a estados emocionales y tal vez al encuentro con el onanismo ocasional, en el caso del adolescente de 14 la transformación de su mente ha tenido que avanzar, mediante un prolongado trabajo psíquico, hasta llegar a encontrar el "objeto heterosexual", que es un logro fundamental del adolescente, logro que consume un buen tiempo hasta su adquisición.

La primera condición a lograr es que el niño ya a los 10 años haya terminado de salir del apego y dependencia que todo niño pequeño tiene con sus padres. La renuncia a la suave piel de la madre, así como aceptar que el padre protector ya no lo será tanto en el momento en que este crezca, habrá de generar un duelo de crecimiento, una pena grande por estar separándose de su niñez y de sus personajes de amor y seguridad. Este duelo bien puede durar un tiempo largo, pero en cualquier caso es un requisito para que el niño, ya convertido en adolescente, pueda empezar a poner sus ojos

en una chica de su edad con el fin de tener un acercamiento que va más allá del amor platónico.

Es así como se sabe que el vínculo sensual que un niño de 10 años puede tener con una niña de su edad no contiene la idea de tener relaciones completas. Está más centrado en los ideales y en dominar el método del cortejo, el diálogo con las chicas y la comunicación natural con ellas. Un púber de esa edad suele sentir miedo y hasta pánico de encontrarse con el cuerpo descarnado de una niña de su edad. Es más, si esto se produce lo natural es que surja la angustia, el alejamiento y fuga de esa experiencia que emerge fuera de la edad correspondiente. Esta angustia surge porque el niño de 10 años no ha desarrollado todavía las trasformaciones psíquicas que lo lleven a encontrar un placer producto del contacto sensorial con la piel de la niña. Por eso no puede tocarla ni darle besos como los adolescentes mayores, que sí lo hacen con mucho deleite. Se limitan a estar enamorados del amor y a tener sueños conjuntos que no pasan por el cuerpo.

Por eso cuando un niño transita por experiencias sexuales completas lo primero que habrá de sentir es angustia, y esta angustia lo llevará a vivir en un estado de inquietud, por lo cual su vida se tornará acelerada, buscando más sexo para que lo calme transitoriamente. Tratará de llevar adelante el impulso de vivir lejos de sus padres puesto que tiene que acelerar el proceso de separación de ellos, y dado que está en un intervalo entre ser niño y no tener aún los atributos mentales que tiene un adolescente de 14, opta por acelerar su vida. Ahora luchará desesperado para quemar etapas y, aceleradamente, adelantar su adolescencia. Es así cómo habrá nacido una adolescencia adelantada.

RECOMENDACIONES

1. El niño con signos de hipererotismo (búsqueda permanente de conversaciones o bromas o actos sobre sexo) debe ser observado con cuidado para saber de dónde proviene la sobreestimulación.

2. Cuide y observe con detenimiento los vínculos amistosos entre niños de 10 años y otros de 14 o 15, pues el tipo de diálogo de los mayores suele ser totalmente distinto.
3. El tipo de amor y enamoramiento de un niño de 10 años nunca apunta a tener relaciones sexuales. En caso de que esta tendencia se presente, observe los factores desencadenantes, tales como familiares, grupales, escolares etc.
4. Si su hijo tiene angustia alrededor de los 10 años, procure analizar si es que los padres o los familiares están pasando por un momento de angustia. En caso negativo, habrá que pensar que se trata de miedo a la adolescencia que está próxima. Anímelo y reasegúrelo frente a la vida.
5. Evite toda sobreexcitación sexual del niño, sobre todo si viene a través de la pornografía, Internet, películas o fotos. Estos medios, en manos de los niños, aceleran el tránsito hacia la adolescencia anticipada. Hay que evitar el uso excesivo de una sexualidad demasiado normalizada a edades muy tempranas. También sensualizan al niño cuando se presenta como costumbre la masturbación en las aulas, si estas son excesivas y los profesores no saben detenerlas por sentir un falso temor a la represión. Igualmente no hay que olvidar que existe una tendencia demasiado sexualizante en la televisión, con escenas eróticas que aparecen como normales, acompañado del tipo de vocabulario que se usan en distintos programas. (palabras soeces, vulgares y agresivas).

La crisis de valores. En la actualidad encontramos a muchas personas lamentando el modo como el mundo ha incorporado nuevos valores y conductas sociales, que la actual post modernidad luce. Muchos consideran que estamos en una época de destrucción “total” de las costumbres y de los valores clásicos, que “siempre solíamos tener”, y que por tanto la familia está amenazada desde muchos ángulos. Otros pensadores, por el contrario, advierten que no se trata del “derrumbe” de lo antiguo sino de la aparición de nuevos paradigmas de vida que, sin duda, implican modificación

de hábitos y valores tradicionales con que el mundo siempre había estado acostumbrado a vivir. En otras palabras, se trataría de la yuxtaposición de un nuevo conjunto de valores que sobreviven al lado de aquellos tradicionales, siendo esta proximidad hiriente para muchos.

La primera modificación que encontramos en la vida tiene que ver con la importancia y el peso que se le está dando al dinero, que aparece con tal poder que hace que consideremos que "lo más importante en la vida es tener dinero". Esto se ve reflejado de muchas maneras, en unas ocasiones de modo directo, pensando que con dinero podemos comprar todo, hasta vidas humanas, y en otras ocasiones de modo menor, cuando producto del exceso de trabajo (para tener dinero) descuidamos el tiempo que se le debe dedicar a la familia, lo cual puede llevar a la persona a comprar compulsivamente para paliar el sentimiento de culpa que origina su ausencia.

Otra característica de esta época estriba en el aumento de la violencia aplicada tanto contra mujeres, niños y el prójimo en general. Así, observamos que el poder de la fuerza muscular y de las armas genera dos características en la persona que la aplica. La primera: se siente superior e indestructible; la segunda: ha dejado de considerar a su prójimo como un ser humano, ahora es sólo una "cosa" que él puede destruir, sacar del medio o inclusive eliminar. Hay que anotar que un niño entre 5 y 10 años, no tiene aún claramente constituido en su mente el efecto de la extrema violencia, por tanto sufrirla o ver cómo se aplica a otros niños deforma su subjetividad, pudiendo entrar en el camino de la imitación.

El mundo de la infancia y de los prepúberes se caracteriza, tal como lo hemos señalado en capítulos anteriores, por ser un espacio lleno de valores, idealizaciones, aspiraciones hacia el futuro y sueños dorados que pretenden no desaparecer nunca. Por tanto, si a este fantástico mecanismo de ensueño de los niños lo colocamos al lado de las tendencias actuales, consistentes en convertir los vínculos humanos en procesos transitorios, vínculos pasajeros, relaciones amorosas de un instante, habrá de producir en el niño la desacreditación de las manifestaciones de ternura o cariño, que el niño espontáneamente tiene. Por ello, consideramos que, en la

actual coyuntura, la costumbre cada vez más extendida de desarrollar vínculos ligeros, al paso, breves o como ahora se les llama, de "amigos con derecho a roce", habrá de empujar al niño a dar un salto cualitativo en su mente y convertirse en un adolescente de modo anticipado.

Siempre hemos sabido que la serenidad y la pausa son elementos que permiten que los procesos de reflexión y creación surjan en la mente de las personas. Nadie puede crear una obra de arte o escribir un poema si es que no sabe hacer pausas y ser capaz de reflexionar en soledad. Por ello, cuando en los actuales momentos descubrimos que el mundo post moderno ha elevado a la categoría de virtud los hábitos acelerados, rápidos, agitados, los cuales se convierten en caracteres destacados en las empresas, en los vínculos sociales, e incluso en las familias donde se aplaude al más rápido, al que corre sin pausa, al que vive de prisa, no tenemos más posibilidad que aceptar que estamos entrando en un mundo acelerado, lo cual, llevado al campo del crecimiento de un niño, se convertiría en un impulsador negativo que le podría conducir a la adolescencia adelantada.

Finalmente, tendríamos que señalar que estos cambios éticos del funcionamiento del mundo afectarían al niño de dos maneras: la primera, porque lo alterarían a él directamente al empujarlo, siguiendo el ejemplo de la sociedad, hacia un mundo sin profundidad espiritual, acelerado, violento y materialista, características que no se pueden encontrar en la niñez, por tanto estaría obligado a saltar a la etapa siguiente, que es adelantar su adolescencia. La segunda, al afectar a su familia de modo directo, ahora el padre estará imbuido en ganar dinero, con lo cual priva al niño de su presencia y su influencia positiva.

RECOMENDACIÓNES

1. Cultive y apoye los valores propios de los 10 años de edad como son la amistad, la ilusión, la fantasía, la unidad entre amigos, la alegría, el arte, etc.
2. En cualquier información sobre sexualidad que usted le proporcione a su hijo se recomienda que anteponga los conceptos de

"amor", "responsabilidad", "saber esperar", "paternidad o maternidad responsable", "respeto por la mujer y por los niños".
3. Estimule el hábito de la buena lectura.
4. Evite comentarios sobre las sexualidades atípicas, perversas o patológicas, pues un niño de 10 años no tiene aún capacidad para entenderlas.
5. Cultive en sus hijos la continuación de los aspectos espirituales y los valores éticos, solidarios y/o religiosos de su familia.

DECÁLOGO PARA IMPEDIR
LA ADOLESCENCIA ADELANTADA EN SU HIJO

1. Favorezca que la calidad de los amores y afectos de sus hijos menores de 10 años sean idealizados.
2. Los tres grandes peligros de la niñez son: A) Información excesiva no controlada por los padres. B) El hipererotismo infantil. C) La Influencia extrema del grupo de pertenencia de su hijo. Vigile muy de cerca estos aspectos.
3. Eduque a su hijo para que la palabra "desechable" nunca sea usada cuando se refiere a seres vivos.
4. Corrija cualquier apego excesivo al consumo de objetos sin sentido.
5. Aplauda siempre que consuma estrictamente lo necesario.
6. Cultive en el niño los valores espirituales, religiosos, humanitarios, favoreciendo igualmente los encuentros familiares de sobre mesa.
7. Aplauda todo acto de compañerismo, de solidaridad y en favor del bien común.
8. Favorezca el hábito de lectura en su hijo a la par que controle el contenido y tiempo de uso de Internet.
9. Que nunca crea su hijo que él aprende más de Internet que de su padre.
10. Sea amigo de los principales miembros del grupo de su hijo.

4

El efecto sexualizante del abuso en los niños

Familia grande, ayuda rápida.

Proverbio chino

Introducción al capítulo. La intención del presente libro es estudiar y prevenir las causas que llevan a un niño menor de 10 años a abandonar su niñez y avanzar antes de tiempo a una adolescencia anticipada. En tal sentido, el presente capítulo tratará sobre uno de los estímulos negativos que más incidencia tiene en el desarrollo de este mal, y que, al sufrirlo un prepúber, avanzará hacia la adquisición de los primeros síntomas de la adolescencia prematura. Nos habremos de referir al abuso. No solamente al abuso sexual, sino a todas las formas de abuso que un niño puede recibir a lo largo de sus 10 primeros años, puesto que este tipo de trasgresión llevará necesariamente, a la víctima a alterar su forma de amar, de querer al prójimo y de vivir con alegría el momento de vida por el que está pasando.

La raíz de la palabra "abuso" se refiere al "uso anormal" que se realiza sobre una persona. **Por definición el abuso es considerado como la ejecución de actos sobre un menor, tanto físicos como psíquicos, que están fuera de su voluntad, y que la persona que lo ejecuta lo hace con la clara intención de someter al niño para que se convierta en un ser pasivo de sus deseos.**

Digámoslo desde el comienzo: la actitud que tenga el niño frente a los actos del abusador será de importancia capital para su futuro. Si el menor adopta una actitud pasiva y entregada, ya sea por inhibición, temor, miedo o espanto de lo que le está pasando, las consecuencias serán mucho peores para su mundo interno. Pero si el niño protesta, se defiende, grita o avisa a otras personas adultas que le pueden proteger, ayudar o rescatar, no sólo podría evitar que continúe el abuso sino que las consecuencias sobre su mundo psíquico serán menores.

Se sabe, desde la aparición del psicoanálisis, que la líbido sexual de las personas –que es la fuerza natural del amor y la sexualidad– no sólo está compuesta por elementos de amor y erotismo, sino también se ha observado que si una persona es atacada permanentemente, o sufre agresiones constantes, esta líbido se "ensucia", se contamina, se confunde con la violencia, y de ahí en adelante la persona tendrá una sexualidad agresiva, en la que sus actos, por lo general, serán antisociales o perversos. Veamos algunas de las formas más comunes de abuso que un niño puede sufrir en su vida, y que pueden contribuir a que su adolescencia sea despertada prematuramente por tales ataques.

Abuso por negar información sexual a los hijos. Muchas personas todavía creen en el mito de que la comunicación es un arte muy fácil de lograr entre los seres humanos, pero ya los más importantes lingüistas han afirmado que una comunicación perfecta entre dos personas es, en realidad, imposible, por la sencilla razón que el lenguaje no puede dar cuenta de todo cuanto pasa por nuestra mente y cumplir nuestras expectativas de poder expresar todo aquello que queremos. Más aun, tratándose de una comunicación entre padres e hijos, y estando de por medio el tema de la sexualidad, hablar de comunicación completa o perfecta entre ambos es una ilusión. Por ello, a lo que debemos aspirar es a que, entre padres e hijos, se realice un buen intento de dialogar, que haya la mejor disposición entre ambos y que sepan escucharse con respeto.

Pero si analizamos la comunicación en torno al tema de la sexualidad el problema de la comunicación se vuelve más complejo. Difícilmente encontraremos relatos completos, honestos, y sin ambigüedades. Siempre habrá un tono de disimulo en quien está hablando, y siempre uno de los dos, (generalmente el padre) adoptará la equivocada posición de ser él quién más sabe, mientras el hijo se suele colocar en el lugar del "ignorante", al que hay que educar. Dado que los vínculos que hasta ese momento han existido entre ambos han sido siempre verticales, siendo el padre el que mira a su hijo desde "arriba" en su supuesto saber, y el hijo quien lo contempla con la inocencia de la infancia, resulta difícil que, súbitamente, ambos cambien de posición y ahora puedan abordar diálogos sobre temas íntimos y delicados, como suele ser la sexualidad. Esta dificultad es más notoria durante la adolescencia, sin negar que durante la pubertad las cosas sean fáciles. Antes de los diez años el púber puede escuchar alguna información, pero luego prefiere no seguir oyendo más del tema, se siente incómodo, porque su mentalidad no está preparada para una información total del tema.

Interfiere, entonces, en el diálogo de ambos, el tema de las vergüenzas o las represiones que pueden sufrir tanto el padre como el hijo, y el natural temor del prepúber, que no está preparado para ese diálogo. El menor está todavía en un mundo poblado de fantasía y de romanticismo, y no deja de ser chocante para él la genitalidad y su crudeza. No hay que olvidar que la sexualidad es siempre un tema tabú. Por tanto, cada vez que en familia se habla de sexo, estos diálogos preferentemente suelen bordear aquellos temas "fáciles" como por ejemplo, el embarazo, los novios, las parejas, o tal vez los métodos anticonceptivos. Pero hay una larga lista de otros temas que difícilmente van a ser manejados por los padres con la anuencia de los hijos. Más aun, los terapeutas de adolescentes suelen recomendar a los padres que acepten la distancia que sobre estos temas quieren poner los jóvenes.

Superar la vergüenza y el temor para poder tratar temas sexuales con los hijos requiere haber tenido una formación amplia y bastante liberal, pues en caso contrario los padres corren el riesgo de sentirse descolocados frente a la indiferencia o rechazo que los hijos les hagan sentir en estas situacio-

nes. Es cierto que la vergüenza de los padres puede vencerse mediante una constante práctica, charlando primero entre adultos hasta superar las dificultades. También mejorará la comunicación aumentando la información que el padre ahora adquiere para asumir correctamente su rol, y finalmente animándose a abordar temas sexuales con sus hijos siempre que estos sean claros y expresados con sencillez, con afecto, y sin disociarlos de sus aspectos emocionales e incluso espirituales. Lo que más importa es que el padre sepa aceptar su limitación, reconozca sus heridas y luche por sanar y crecer como ser humano, en un espacio como el que ahora se abre con su hijo o hija.

Pero si la vergüenza paterna para manejar temas sexuales es un problema, otro, no menos pequeño, es el hecho de que el padre tenga un genuino y real desconocimiento sobre temas sexuales o que su inmadurez sexual sea realmente apabullante, a pesar de sus años. En efecto, muchos padres suelen disculpar su ignorancia sobre esta materia aduciendo que en su época "esos temas no se estudiaban y era de mal gusto hablarlos con los chicos", con lo que el problema queda aparentemente saldado. Pero lo cierto es que la información sexual ha estado y está, de una manera u otra, siempre cercana a los jóvenes. Así, en todas las épocas los jóvenes se han reunido entre sí para hablar de chicas y chicos, siempre ha existido alguien que sabe más del tema e informa a los demás, e igualmente muchos jóvenes se han agenciado para revisar, socavadamente, libros médicos o de "higiene sexual" (como se llamaba antes a este conocimiento), para no mencionar la literatura erótica que ahora puede ser fácilmente ubicable en Internet.

Por eso la excusa de "no tener conocimiento" como para orientar a los niños es una verdad a medias. Por un lado, el padre que ignora estos temas es porque sus represiones no le han permitido dar rienda suelta a su curiosidad en la época de su juventud, y avanzar en una necesaria recopilación de información. O más grave aún, es posible que el padre se haya quedado estancado en los prejuicios y en la ignorancia que caracterizaban el mundo adolescente en el que aprendió algo sobre la sexualidad.

Por eso no resulta creíble que una joven de 16 años le diga al psicoanalista que recién a los 15 años se enteró de cómo venían los niños al mundo. Semejantes negaciones sólo expresan que existe en las personas una urgencia de cerrar los ojos a aquello que el mundo le está poniendo frente a sí. Podemos entender que un prepúber cierre los ojos ante lo que le intimida, pero un adulto ya no. Por otro lado, la conclusión es contundente, cuando llega el momento de hablarles a sus jóvenes hijos descubre que está totalmente incapacitado para dicha función, se traba en su comunicación, la evita o responde de manera tan torpe que sólo puede ser calificada por su hijo de agresión o de burla.

Otro factor igualmente complejo tiene que ver con la decisión que toman muchos padres de convertirse en los "mejores amigos de sus hijos", llegando a hablar el mismo vocabulario que ellos, participando en juegos juveniles, incluso, y cuando los hijos son más grandes, vistiéndose con ropas semejantes a las de ellos. En estos casos se ha formado una familia donde el padre se ha convertido en un "hermano más", con quien se puede hablar de sexualidad pero no recibiendo, consejos o experiencias previamente vividas sino burdas imitaciones infantilizadas, vulgaridades, comentarios erotizantes invasores de la sexualidad emergente, tal como si fuera un púber más.

DECÁLOGO

1. No criticar al que habla. No se vanaglorie de conocer más que el hijo lo que le conviene o lo que debe hacer. No presionar con la autoridad del mayor.
2. Abrir espacios para la comunicación, no sesgar la conversación ni guiarla, aun cuando reconocemos que inevitablemente hay una influencia.
3. Reconocer lo que el púber está sintiendo y expresar ese reconocimiento de manera explícita, haciendo contacto con lo que uno percibe, ve, intuye, mediante afirmaciones que llevan al contac-

to *("sientes cierto malestar, ¿eh?", "pareces muy preocupado", "estás triste, ¿no?", "¿inquieto?", "a veces es difícil hablar, ¿verdad?"*, *etc.),* pero sin imponer una idea u opinión.

4. Hacer un seguimiento de lo que ocurre sin forzar nada, diciendo frases como: *"me doy cuenta de que eso es importante para ti, ¿verdad?", "te duele mucho eso… ¿ah?", "veo que te preocupas bastante por tal cosa…".*
5. Ayudar al que habla para que pueda aclarar sus sentimientos sin sesgarlos *("¿cómo te sientes respecto de eso? "¿te sientes avergonzado?"… "¿asustado?"… "¿culpable?". "¿Es muy intensa tu ira… tristeza… miedo…?")*.
6. Ayudar a identificar si es que hay algún evento anterior o espacio particular que acentúa sus dificultades *("¿te ha pasado antes?", "¿pasó en tu casa?… ¿colegio?").*
7. Acompañar a quien escucha para que le sea más fácil identificar los apoyos con que cuenta *("¿has podido hablar con tus padres, amigas(os)?"… "¿te sientes apoyada(o)?").*
8. Reconocer y reforzar sus recursos para abordar su dificultad diciéndole frases como: *"¿qué quieres hacer?" o "¿qué has pensado hacer?" o "¿qué necesitas para enfrentar esta situación?".*
9. Averiguar qué apoyos necesita.
10. Ofrecer su ayuda, sus consejos si se los pide sólo después de agotar los pasos anteriores. Sobre todo, no le diga qué cree usted que debe hacer si no ha agotado todos los medios para que ella o él encuentre por su propio esfuerzo sus salidas. Cuando le pida una opinión no deje de decirle que ese sería su camino, pero no necesariamente el de ella o él.

RECOMENDACIONES

1. Ya que la comunicación perfecta es casi imposible, recuerde que lo importante es saber escucharse entre ambos.
2. Cambie de posición. Nunca le hable desde "arriba", como su fuera usted el que más sabe. Procure un diálogo sencillo y con respeto. Recuerde: su hijo es un púber.
3. Supere la vergüenza, para lo cual, inicie las conversaciones con su hijo narrando historias suyas, de su juventud.
4. No hay excusas para desconocer temas sexuales. Edúquese, compre libros sobre adolescencia, pregunte a sus amigos. Nunca deje de aprender mientras tenga adolescentes en casa.
5. Aléjese del error de creer que "lo más importante es ser amigo de sus hijos". La verdad es que lo más importante es ser el padre que guía.

El abuso por el uso de la violencia. Lamentablemente, hemos podido constatar que la existencia de violencia dentro del hogar es un hecho innegable, constante y que suele pasar desapercibida tanto en los hogares de España como de Latinoamérica. Esta violencia proviene al haberse convertido en una forma tradicional de manejar a los hijos. Como era de esperar, procede tanto de las viejas costumbres que afirman que los hijos "son una propiedad de los padres, por tanto tienen derecho de corregirlos con cualquier método", como también al estar convencidos de que la educación sólo puede ser formativa cuando se aplica la "mano dura" como una forma de superar los desórdenes familiares.

La violencia en el hogar suele tener muchas aristas y caretas, y tiene que ver con la personalidad previa de los padres. Así, si estamos frente a una madre angustiada, inquieta y muy nerviosa, es probable que ella no acepte el ritmo lento de la vida de un niño entre 6 y 10 años. En el fondo quiere que éste cambie más rápido, que avance, que crezca más rápido aún, así ella se liberará antes del peso de la crianza. Otro rostro que tiene la agresión familiar es la violencia psíquica. Esta se caracteriza por ofensas, insultos,

ataques a la masculinidad del hijo, desmoralizándolo respecto a sus logros o éxitos, entre otras formas. Lo que se conseguirá con esto es que el niño busque una salida, a manera de fuga, hacia lugares donde el sea más reconocido o se sienta más seguro.

Es ahí, y como escape a esta violencia "educativa", donde surge el salto a la adolescencia anticipada, la cual aparece como un refugio emocional transitorio. Otro rostro del mismo problema tiene que ver con las manipulaciones y los chantajes psíquicos, que suelen ser practicadas por las madres. Veamos algunos ejemplos: **"Si no me haces caso, ya sabes que me va a subir la presión", "haz tu tarea, mira que si te suspenden el disgusto que se llevará tu padre hará que termine en el hospital".** En otras ocasiones, la escena es la siguiente**: (la madre hablándole a su hijo) "Finalmente, no te quieres quedar conmigo, ya vi que vas a la casa de tus amiguitos, (ella, tocándose el pecho) me duele, algo tengo aquí, pero vete, ya se me pasará".** Y otra agresión muy clásica es aquella que permanentemente le está comparando con la hermana más educada, más responsable en sus tareas y más estudiosa**. "Eres un bruto, no te pareces a tu hermana, si en algo te parecieras a ella yo viviría más tiempo".**

Como consecuencia de este clima de violencia en el hogar, los niños púberes se ven obligados a cambiar sus costumbres para poder soportar la presión sobre sus libertades y formas de pensar. Pronto notan que donde se sienten más cómodos es con adolescentes mayores que ellos, pues "ellos sí saben manejar a sus padres como nadie"; los verdaderos adolescentes de 14 años saben contestar, discutir, imponer sus ideas mucho mejor que ellos, y, finalmente, se enteran que el Estado les protege frente a cualquier tipo de violencia, lo cual les vuelve, de alguna manera, intocables.

Este descubrimiento les lleva a la conclusión de que lejos de querer continuar sus vidas con juegos propios de su edad, ahora prefieren estar más tiempo con muchachos mayores. Igualmente, las chicas buscan salir con amigas a tomar bebidas en cafeterías a conversar sobre muchachitos y a leer revistas para enterarse de las últimas novedades de los artistas del momento. En otras palabras, ha aumentado la curiosidad por los temas

de los adultos, dejando así de lado el hecho de que primero tenían que terminar de aprender a ser niños, para luego ganarse el derecho de ser adolescentes. Saben también que para poder adaptarse al nuevo grupo de adolescentes, que con ellos suelen ser más tolerantes y menos agresivos que en sus hogares, habrán de padecer un poco, porque no es nada fácil imitar a adolescentes ya formados, y con 14 años de edad, cuando uno recién está en plena pubertad. ¿Qué queda por hacer? Simplemente, acelerar las cosas para no complicarse y evitar el riesgo de perder la aprobación de los más grandes. Ahora dan el salto, se mimetizan, se identifican con lo mayores y así se adaptan a una edad que no es la suya.

Jorge, de 11 años, entró a su habitación; estaba furioso. Su hermano 7 años mayor, después de una discusión, le había insultado y luego le había escupido tres veces en el rostro. Por si fuera poco, había lanzado excremento de su mascota contra él. Jorge fue a su armario, buscó en el fondo del cajón, y encontró un cuchillo de cocina. "Hoy lo mato" pensó, "de hoy no pasa". Luego se sentó a esperar que regresara su hermano.

El abuso sexual como violencia. La sexualidad humana está presente en todos los hogares desde el nacimiento de los niños. Ya los diversos teóricos de la evolución humana han dado cuenta de que el primer abrazo de la madre ya contiene un profundo significado de amor y de sensualidad al tener en sus brazos al ser que esperó durante nueve meses. Con el paso del tiempo serán los mismos padres los que nos informan cómo el despertar sexual y la curiosidad de los niños por el cuerpo humano se torna prioritaria. Así, encontramos a niños investigando en los cajones de las hermanas, y en otros casos expresando tiernas caricias a todo por lo que siente afecto.

Es igualmente común percibir en ellos la actividad masturbatoria como parte de este encuentro con su cuerpo, como también verles en secreta complicidad con otro pequeño de su edad, compartiendo experiencias sensuales

como si fueran prolijos investigadores que exploran. Por eso los encuentros entre niños de la misma edad no pueden ser considerados ni abusos ni ataques sexuales, son simples experiencias de investigación, de las que los padres deben cuidar que no excedan en intensidad y frecuencia, para evitar las fijaciones u obsesiones.

Entendemos el abuso sexual de otra manera. Es un acto consistente en pretender, por parte de una persona mayor, abordar violenta y sexualmente al niño con distintos fines perversos: unas veces para excitarlo, otras para llegar a tener relaciones sexuales. No faltan casos en que lo que se pretende es masturbación o simplemente herirle en su autoestima mediante este acto agresivo. El abuso siempre se caracteriza porque la persona que violenta, ataca, seduce o fuerza más allá de su voluntad al menor**.**

Es por todos conocidos que estamos hablando de un acto delictivo, y más que estar vinculado con la sexualidad lo está con la violencia disfrazada de erotismo. En la mayoría de los casos, el abuso sexual a niños es cometido por personas que tienen algún tipo de alteración mental, y aunque aparenten un aspecto nada amenazante, no pueden ser considerados como sanos En este grupo encontramos psicópatas, individuos impotentes, personalidades inmaduras, u homosexuales tímidos que no se animan a abordar a personas de su edad.

El abuso sexual daña mucho más a la víctima cuando esta no se defiende, y permanece sin protestar silenciosa mientras que el abuso se comete. En estos casos el niño no suele decirles a los padres lo sucedido por miedo a una reacción adversa por parte de ellos. Sólo después de un tiempo se animan a hablar y contar su tragedia. El niño pasivo es la clara expresión de un hogar donde no le han dado oportunidad de hablar de sus problemas, como también producto de padres hipercríticos, donde no se ha producido la apertura para que el niño pueda hablar de la sexualidad con libertad.

Pero otra es la situación de aquellos niños que sí logran oponer resistencia al agresor. Ellos protestan, gritan o piden ayuda, y aunque la violación se llegue a consumar tienen una clara conciencia que se supieron defender y lucharon por liberarse. Las consecuencias en estos casos serán menores,

no suelen dejar un trauma evidente y no generan la duda de su orientación sexual. A pesar de ello, se recomienda que, en ambos casos, los niños abusados reciban atención terapéutica.

El abuso sexual a un niño menor de 10 años genera las siguientes modificaciones en su vida: en primer lugar produce un estado de pánico muy marcado y la sensación de que algo grave está pasando, luego genera una excitación que proviene de la manipulación de sus genitales. Esta excitación puede ser mixta, tanto de dolor desgarro o sus propios impulsos sexuales; igualmente, podrá producir rabia y odio por estar pasando por la situación descrita. Esta es la causa de por qué muchos niños abusados luego se convierten en abusadores. En algunos casos, los niños manoseados sufren la inoculación de estímulos sexuales intensos, de donde ellos quedarán con la necesidad de, a su vez, seguir buscando esta excitación. Esta es la causa de por qué muchos de ellos se vuelven hipereróticos, pudiendo llegar a recurrir a conductas promiscuas.

Las consecuencias que el abuso sexual trae sobre la sexualidad de un niño son muchas, y una de ellas es la puesta en marcha de una necesidad de ingresar al campo de la sexualidad adolescente, es decir, más adulta. Los estímulos, las excitaciones, y sobre todo la memoria que acompañará al niño durante el tiempo posterior al abuso, lo lleva a aumentar el fantaseo y por momentos a preguntarse si él no podría hacer lo mismo con un niño más pequeño. Es así como se ha dado inicio al camino de la adolescencia adelantada, que en esta ocasión empezó por la experiencia hiperintensa de un abuso sexual inesperado.

"*Hoy había vuelto a la casa Néstor. Tenía 21 años y yo sólo 10 y aún no me menstruaba. Me gustaba hablarle pero algo de él me atemorizaba, tal vez su modo de mirarme. Mi madre iba a salir y él le pidió su autorización para quedarse y usar el ordenador. Me quedé, así, a solas con él. Al poco rato me llamó y me dijo que me acercara y mirase la pantalla, lo hice con miedo y de lo que siguió no me acuerdo. Lo que sé es que me tocó y yo me llené de pánico: no podía pensar,*

no podía ni gritar ni hablar, estaba inmóvil mientras él seguía con su mano. En un momento pensé que yo era la culpable y que debía callar esto a mi madre".

El abuso causado por las drogas. Es conocido por todos que el consumo de drogas en la niñez y adolescencia es por demás negativo. Las razones que se esgrimen para condenar esta práctica son muchas y casi todas son de tipo descalificador, agresivo y crítico. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre las causas dinámicas de por qué el uso de drogas en un niño preadolescente es tan pernicioso.

Ya habíamos hablado en los capítulos anteriores de que la tarea principal de los jóvenes es lograr una identidad propia, lograr un espacio social en el cual se ubiquen saludablemente, hasta lograr ser aceptados por el grupo. Esta realidad parece ser olvidada por los mismos jóvenes, dado que el "consumo" es muy frecuente entre adolescentes y prepúberes, sumándose a este hecho que la droga habrá de generar una incapacidad para que los jóvenes logren alcanzar estos objetivos. Así, el joven que consume drogas se aleja definitivamente de su identidad propia. Por otro lado queda recluido exclusivamente en el grupo que lo llevó a tener el primer contacto con las drogas, de donde no será fácil que salga. Finalmente, la droga le imposibilitará, (porque queda excluido) a lograr su tan necesaria identidad comunitaria con el resto de los jóvenes que no están en el consumo de estupefacientes.

Hoy se sabe que el joven que consume drogas es una persona que está mirando permanentemente al pasado, pues está anhelante de superar una situación mal organizada, mal estructurada de su joven vida, que tiene que ver directamente con su madre. Más aún, los problemas que tienen los niños hasta los 11 años con las drogas suelen estar íntimamente ligados a una figura insuficiente de la madre, la cual falló en su función organizadora de los afectos con su hijo.

¿Por qué "consume" droga un niño entre 9 y 11 años?

Son varias las razones que echan a andar este despropósito. Veamos algunas:

1. El que "consume" se percata de que la sustancia ingerida produce, por la característica de su estructura química, un efecto de seguridad. Es por tanto, una forma de adquirir poder.
2. Pese a la poca experiencia que pueden tener estos jóvenes consumidores, ellos saben que la droga implica un peligro, por tanto el consumir y sobrevivir al efecto de la droga producirá en ellos la sensación de omnipotencia, de inmortalidad y de fuerza.
3. Se ha podido comprobar que los jóvenes consumidores suelen tener un conflicto profundo en su psiquismo. Este es un vacío que suele ser llenado con la sustancia que consumen, no importando cuál sea la que ingieren. El efecto que sentirán será de alivio, pudiendo así huir del vacío, sintiéndose, al menos por unos instantes, plenos de satisfacción.
4. No podemos negar que la droga genera una forma de aliviar el conflicto que llevan en su mundo interno. Ellos lo manifiestan permanentemente: se sienten tranquilos, sueltos, con facilidad de palabra, con una sensación de paz, entre otras manifestaciones.
5. Las drogas producen la liberación de tendencias agresivas, lo cual produce, de momento, un alivio interno, por creer que así obtienen un cierto respeto de la sociedad por su audacia de ser drogadictos.

El joven que ha iniciado una carrera de "consumo", sólo tiene dos alternativas: iniciar un tratamiento que le ayude a reingresar al mundo de su infancia de donde salió, pudiendo así recomponer sus dificultades, o, por otro lado, decidir continuar en el camino de la drogadicción, que le reafirma la omnipotencia, que lo lleva a ser más audaz, más agresivo, imitando y avanzando en el interior del mundo del adolescente ya logrado. Al imitar al joven de 15 años que tiene libertades y más autonomía que él, habrá saltado 4 o 5 años

de su niñez y pubertad y habrá dado un paso significativo a la adolescencia anticipada. En este nuevo espacio, al menos, sentirá la equivocada ilusión de que, por fin, encontró un sitio donde es fuerte.

RECOMENDACIONES

1. Trate con consideración a su hijo. Recuerde que una de las causas de la adolescencia anticipada se debe al abuso por parte de cualquier miembro de su familia.
2. El joven que "consume" está buscando poder y omnipotencia. Edúquelo en la modestia y sencillez.
3. El joven "consumidor" necesita ser reconocido por su grupo. Ofrézcale apoyo moral y aplauso, por parte de toda su familia, frente a sus logros.
4. El joven que "consume" no ha logrado terminar la organización de su identidad. Procure resolver sus necesidades en el seno de su familia.
5. Predique con el ejemplo. No sea usted consumidor de ningún tipo de sustancia adictiva frente a sus hijos.

DECÁLOGO
PARA EVITAR QUE SU HIJO SEA VÍCTIMA DE ABUSO

1. Infórmese de todo aquello que puede ser negativo para la vida de su hijo. Sobre sexualidad, sobre agresividad, sobre comunicación, sobre drogas. A usted le toca trasmitir los conocimientos que habrán de formar parte importante de su educación.
2. La lista de los temas "muy difíciles" de hablar son: la excitación, el deseo, la pasión, la violación, la penetración. Vuélvase un verdadero profesor de estos temas, pero sobre todo no pierda su sensibilidad y afectividad cuando los aborde.

3. Procure tener siempre un diálogo fluido con su hijo, aunque no se lleguen a entender entre sí. Recuerde que lo más importante es estar juntos y escucharse mutuamente.
4. Si no puede dialogar con su hijo porque tiene vergüenza, procure consultar a un terapeuta que le ayude a superar esta dificultad. La vergüenza es el resultado de una represión. Supérela.
5. Conozca todos los tipos de drogas que hay y advierta siempre a su hijo sobre el efecto que pueden producir en él.
6. El joven que consume drogas suele presentar los siguientes síntomas: está inquieto, angustiado, se ha vuelto impulsivo en sus actos, habla siempre de "nuevas experiencias", es explosivo, más agresivo, y desinteresado en temas de su familia.
7. Nunca olvide que la educación de su hijo no debe transitar por violencia de ninguna clase, ni física ni psíquica.
8. Al acercarse a los diez años, muchos púberes se "fascinan" con la vida de los adolescentes más adultos. Evite que los idealice, oriéntelo hacia el cultivo de la paciencia y la vida ordenada.
9. Eduque a sus hijos sobre la diferencia que hay entre libertad (que debe estar sujeta a normas) y libertinaje, que se presenta sin ninguna barrera de contención social.
10. Todo tipo de abuso es producido por personas con serios problemas éticos y morales. Señálelos frente a sus hijos, para que sepan diferenciar los que son amigos razonablemente éticos y los de otro tipo.

5
La estructura paterno filial

Ninguna familia puede colgar un letrero que diga:
Aquí no pasa nada...

Proverbio chino

El espacio natural de la crianza, desarrollo y crecimiento de un niño es su familia. Pero no basta con sólo mencionar esta verdad para pensar que la familia es el cobijo perfecto y el lugar ideal de convivencia, pues lamentablemente no lo es. Basta con observar cómo en la familia hoy se juegan una serie de situaciones distintas y variables que no se ajustan del todo al pensamiento lógico y al compromiso inicial, siendo estos componentes por demás complejos y muchas veces inexplicables. Entre ellos podemos señalar el modo cómo cambia, en la pareja, el trato afectivo que tuvieron en un inicio. Igualmente, nos resulta extraño e inexplicable ver cómo hay familias que en un corto tiempo modifican el original ordenamiento de sus miembros, cambiando antojadizamente las leyes del matrimonio y con ello la herencia moral que deberían seguir manteniendo.

Esto quiere decir que, frente al problema al que estamos tratando el de la adolescencia adelantada, es la familia, en general, y sus miembros en particular, los que estarían involucrados de modo prioritario en el cambio prematuro de conducta de nuestros niños. Las causas las iremos revisando en este capítulo, pero podemos adelantar que están relacionadas principalmente con la figura materna, luego con la paterna y, finalmente, con el funcionamiento de la pareja unida, la que trasmitirá un clima ya sea de

felicidad verdadera o de falsa felicidad, pero que, en todo caso, no pasa desapercibida para sus hijos.

Es ampliamente conocido por todos aquellos que trabajan con familias que la función prioritaria de los padres consiste en educar a sus hijos con el fin de que estos ingresen a la sociedad de manera adecuada. No los criamos para que se queden con nosotros. Los educamos para el mundo. Sin embargo, esta premisa tan simple suele ser por lo general mal entendida, presentándose familias que no quieren aceptar este mandato, aferrándose, por lo tanto, a sus hijos, con la pretendida intención de que nunca se vayan del lado de los padres. El otro polo también es cierto, y es el que más nos interesa, y consiste en observar la existencia de una tendencia de los padres a acelerar el crecimiento, el desarrollo, la inteligencia y la autonomía del niño, porque creen que si se adelanta el crecimiento la tarea de los padres muy pronto estará cumplida.

Así, para algunas madres no hay mayor alegría que percatarse de que su hijo caminó antes de tiempo. Más aun, si es que el hijo terminó un año adelantado el colegio. Si ingresó a la universidad prematuramente será mejor para muchos padres, y si logra ganar dinero por su cuenta siendo todavía muy joven puede ser sentido por los padres como una liberación de sus obligaciones. Estaríamos hablando de una tendencia a salir cuanto antes de la difícil tarea de la crianza, al constatar los padres que sus hijos se valen por sí mismos, recuperando así los padres su libertad.

Estos cambios de las aspiraciones inconscientes de los padres tuvieron su origen ya en la década de 1940, cuando circularon una serie de teorías que favorecían la educación permisiva y liberal de los hijos, con el fin de que así los niños se sintieran queridos permanentemente, puesto que con el método permisivo ellos dormían, comían, jugaban y estudiaban sólo cuando querían. Es ahí donde estas corrientes de pensamiento, que apuntaban a buscar el rescate de los derechos de los padres por encima de los derechos de los hijos, plantean que estos últimos sólo pueden ser felices si los padres dejan de ser esclavos angustiados de su crianza. Esta hipótesis no ha prevalecido como doctrina, pero sí ha quedado reflejada en la conducta

de muchos padres respecto a sus hijos, y explica por qué muchos de ellos aspiran a que estos crezcan y avancen en la vida a mayor velocidad. Este sería el mandato interno de los padres, que los niños captan antes de lanzarse al brumoso mundo de la adolescencia prematura.

RECUERDE

1. Las figuras principales en la niñez son los padres. Jamás lo olvide.
2. Las familias evolucionan en el tiempo. Jamás se quedan estáticas. Lo importante es que evolucionen todos.
3. Nunca salte etapas del crecimiento de sus hijos. No estimule la prisa para que aprendan más rápido. Sólo admire sus logros.
4. En los momentos decisivos de la vida de su hijo, confíe en su intuición y conocimiento innatos.
5. Esté siempre preparado para perdonar e iniciar un camino de reconciliación. Sin estas cualidades no es posible que la familia continúe.

El cambio de criterio del niño respecto a sus padres. Llega un momento en la familia en que habrá de empezar a generarse crisis, primero de pequeño calibre para luego irse convirtiendo en estados tensionales de toda la familia de dimensiones variables. Esta crisis se suele producir por el simple hecho de que el prepúber irrumpió en la familia con su nueva personalidad, su nuevo cuerpo y sus ideas provenientes de los amigos de su grupo. A este inicio de transformación del niño a un prepúber se le suma también la edad de los padres, que por lo general suele estar cerca de los cuarenta, entrecruzándose de esta manera dos personas que están –ambos– transitando por un duelo de crecimiento. Uno, por acercarse a la adolescencia, y el otro, por acercarse a los cuarenta años.

Este conflicto sólo tiene una salida saludable, cual es aceptar el duelo y el dolor que habrá de producir despedir al niño que ya no estará más en

la casa, apareciendo en su lugar un adolescente en formación. Y, por otro lado, el niño habrá de despedir al padre protector que lo cuidó desde que nació hasta estos momentos, y que ahora habrá de desaparecer para que en su lugar aparezca el padre dialogante, capaz de dar menos órdenes y lograr mayores acuerdos y transacciones razonadas y mutuamente aceptadas. Este duelo de crecimiento y de despedida suele ser muy doloroso y de elaboración complicada para ambos.

Lo perdido que habrá de quedar atrás no es sólo lo concerniente al niño o a los padres, es también todas aquellas cosas que en este tiempo de vida en familia no se lograron: las ilusiones, las expectativas, la armonía de la pareja, de todo lo cual el niño se vuelve un testigo que recuerda siempre.

Es en estas circunstancias donde las fuerzas y energías del prepúber empujarán hacia adelante el desarrollo de su vida, para lo cual adoptará tres conductas. La primera será volverse rebelde ante sus padres, para lo que usará como herramienta la negación. Ahora, negarse, cuestionar, poner en duda la validez de lo que dice su padre será su método fundamental. La segunda consistirá en buscar un grupo que le habrá de servir de sostén y donde encontrará aliados. La tercera será acelerar el paso y avanzar decididamente hacia la culminación de la fase de la adolescencia, para lo cual pondrá en funcionamiento un mecanismo operativo práctico. Ahora será capaz de poner en duda aquello que le indicaron sus padres, tendrá que cuestionar todos aquellos mensajes de conducta, de ética de religión y otros, que durante toda su vida le trasmitieron. También cuestionará cuán sabio o no es su padre, se preguntará realmente si es un hombre de éxito o no, si es un hombre feliz o simplemente avanza por la vida. Estas dudas y cambios de criterio del púber con respecto a su padre serán una necesidad que durará sólo un tiempo. Luego, con el paso de los años, y cuando ya sea un joven, se volverán a encontrar disfrutando él de la sabiduría de su padre.

RECOMENDACIONES

1. Convierta la crisis familiar en una crisis de crecimiento.
2. Cuando sienta dolor por los cambios que está teniendo su hijo, pruebe no lamentarse. Cambie y adáptese para entender sus cambios.
3. Una forma que tiene su hijo de crecer es alejándose un poco de usted. Apruebe su intento pero sígalo con la mirada.
4. Ya no le trate como un niño. Ahora debe dialogar más, negociar y llegar a acuerdos.
5. Conozca al grupo de su hijo. Recuerde que un buen grupo es el refugio para seguir cambiando.

El derrumbe de la imagen del padre. Desde que la Psicología Dinámica hizo su ingreso a la cultura, los factores parentales empezaron a jugar un papel predominante. Dentro de estos elementos la figura del padre fue central. El mismo Freud lo señaló en su obra, al afirmar que los personajes determinantes de la identidad del niño son los padres, quienes, a través de su función materna o paterna dinamizan los procesos de crecimiento. Desde esa época hasta la actualidad la imagen paterna se identificó como la figura central para la formación del niño, básicamente por su participación en cuatro principales factores: el primero, relacionado con la función de trasmitir al niño autonomía y capacidad de separarse de la fijación y dependencia que todo bebé tiene con su madre. Ahora, el padre será quien tome la posta para llevar de la mano a su hijo en el proceso de acercamiento a la cultura y al mundo social. La segunda tiene que ver con el desarrollo del lenguaje, el niño aprenderá a usarlo para nombrar aquello que necesita, expresar sus necesidades y manifestar su expectativa. La tercera función será la consecuencia de haber logrado poner una cierta distancia frente a la madre, lo cual generará la posibilidad de mover sus deseos e intereses hacia los llamados del mundo. Así, ahora en su lugar queda la capacidad de desear de otra manera. Finalmente, trasmitirá a su hijo la adquisición del poder, de la fuerza para seguir de pie frente a las dificultades que la vida le presente.

Pero dado que estas funciones tendrán que ser realizadas mediante la presencia del padre en el hogar, el problema surgirá cuando éste tenga que ausentarse y separarse por distintas razones. La presencia del padre será fundamental, pues, de lo contrario, su ausencia generará un desequilibrio en las emociones y en el desarrollo de la familia. Frente a esto habremos de ser cautos al señalar que la ausencia del padre –de la casa– no siempre será producto de un alejamiento voluntario, como tampoco de que él sea un ser indolente que elige a otra pareja para reiniciar una nueva vida. Habremos de ver cómo hay muchos padres ausentes que lo son contra su voluntad y deseo, padres que sufren por no poder estar más tiempo con sus hijos. Son muchas las razones, que luego examinaremos, por las que la familia se inserta en un rol de funcionamiento en el cual, inevitablemente, el padre tendrá un estado de ausencia de la casa, aunque esté presente por momentos.

Una de estas causas tiene que ver con el tipo de trabajo que tiene que realizar el padre, entre ellas el número de horas ausente de la casa, o la incapacidad de traer trabajo a la casa, como sucedía antiguamente, y de esta manera el niño aprendía las habilidades de su padre para poder así imitarlo. Si a esta alienación del trabajo le sumamos el auge de las figuras paternas sustitutorias, que van desde conductores de televisión, Internet, los profesores para padres, algunos textos de autoayuda que no valoran los aspectos vinculares, y las nuevas técnicas de crianza, donde les dicen a los padres cómo criar a sus hijos, terminarán convirtiendo al padre en un sujeto lleno de culpa, que lo único que puede traerle a su hijo es amor, pero sin tiempo ni capacidad para ser un guía.

Pero también existe un padre ausente que es consecuencia de una progresiva desmoralización producto de la independencia del hijo, el cual prescinde de él y se instala en el hogar como si su progenitor no existiera. Esta posición egoísta del adolescente la utilizará para realizar sus actividades sin tener en cuenta la importancia que siempre tendrá el compartir horas juntos, o simplemente disfrutar del tiempo sin hacer nada.

Como conclusión sobre el tema, afirmamos que no se puede culpar al hombre de no cumplir su rol paterno por ser un irresponsable. Si bien es cierto que no faltan los varones con estas características, no resultaría congruente creer que el altísimo número de hijos que han escapado de las manos de la tradición familiar y ahora viven por su lado no sólo en una adolescencia adelantada sino en un sinfín de otras alteraciones propias de esta edad y que están íntimamente relacionadas con la ausencia del padre, se deban a un padre perverso con su hijo. Son los factores sociales, los de la sociedad de consumo, los elementos de la exigencia de trabajo, los que mayoritariamente influirán en esta alteración.

En un hogar con estas características, la adolescencia adelantada se presentará fácilmente debido a que el niño no tendrá el modelo que le ayude a medir el paso del tiempo, a poder serenarse y disfrutar al lado de su padre sus años de niñez, como tampoco será capaz de contar con una voz de experiencia, siempre presente y dispuesta a tomar decisiones por él, creándole el alivio de poder vivir sus diez primeros años lejos de urgencias y decisiones que, con el tiempo, él tendrá que tomar cuando llegue a sus quince años de edad. La adolescencia adelantada puede modificarse cuando al lado del niño existe una figura paterna amorosa, amable, y sobre todo que educa y guía. En esta circunstancia no habrá grupo de amigos alguno que supere al padre, y bastará con una sonrisa suya para que comprenda que sus pasos están siempre guiados por su progenitor.

RECOMENDACIONES

1. La educación basada únicamente en mucho afecto pero sin guía moral del padre no es educación, es sólo manifestación de cariño.
2. Cuide que el apego que tiene su hijo a su madre no sea excesivo. No acepte usted quedar fuera de participar en las manifestaciones amorosas.

3. Todos los miembros de la familia estarán alerta y tendrán conciencia del tiempo que el padre dedica al trabajo. Este exceso también es una forma de ausencia paterna.
4. Todo el grupo familiar tiene por función y responsabilidad cuidar al padre y evitar que este se desmoralice por cualquier motivo.
5. Ningún grupo de amigos supera al buen padre.

La posible alienación materna frente al sistema. La mujer que ha logrado organizar una familia en estos tiempos, tiene un reto doblemente difícil. Por un lado, trabajar tanto en el mundo como también en el interior de su hogar; y por otro desmarcarse de una presión psíquica proveniente del sistema actual, cual es sentir que, ahora, educar a su familia se ha vuelto un mandato donde los resultados no se esperan como expectativas, sino que estos logros tienen que cumplirse, incluso impuestos por la fuerza. Esta exigencia no le suele llegar como una sutil recomendación, no es una sugerencia ni una expectativa frente a las demandas del grupo familiar. Por el contrario, la recibe como una presión emocional que puede hacer que, frente a semejante demanda, sus fuerzas psíquicas puedan colapsar.

La presión social que recibe proviene de varios ángulos. Uno de ellos es el hecho de que por causas del trabajo tiene que estar muchas más horas de las que ella quisiera fuera de su casa. El efecto de esta frustración la lleva a un aumento del sentimiento de culpa y la idea de que no está cumpliendo bien su tarea. En el momento en que ella empieza a darse cuenta que el tiempo no le alcanza y que las limitaciones a sus esfuerzos la sobrepasan se verá obligada a renunciar a las expectativas de ideal materno que siempre tuvo, pero que ahora, está convencida, no podrá cumplir.

Otro factor que incidirá sobre esta constante desmoralización que ella va teniendo es el efecto de la liberación de la sexualidad, sobre todo en cuanto al cambio de la conducta del varón. Este modifica la antigua fórmula de acercarse a la mujer a través de una supuesta “caballerosidad”, que ahora es trasformada por una búsqueda de placeres inmediatos, que habla del “triunfo” del principio del placer que en estos tiempos predomina. Por estas

mismas razones, los vínculos de pareja se han vuelto más ligeros, superficiales, sobre todo para el hombre que no juega la contraparte con la misma equidad al seguir actuando con una violencia extrema contra la mujer, por el hecho de que ella pretenda, también, disfrutar de la liberación femenina.

Dado que los vínculos de pareja han tomado esta dirección, ahora resulta lícita la libertad del cortejo, la libertad a tener más de una pareja, la libertad de romper los vínculos de acuerdo con la voluntad de un solo miembro, los divorcios "express", etc. Esto coloca a la mujer frente a una doble preocupación, pues por un lado siente que puede separarse legalmente, de modo rápido, de quien ya no ama, pero por otro lado siente que las obligaciones y responsabilidades maternales producto de la ruptura de un vínculo quedarán colocadas fundamentalmente del lado de ella.

Estos cambios y otros más, que por razones de espacio no hemos señalado, irán produciendo en la estructura mental de la mujer alteraciones en la estabilidad de su ánimo. Primero sentirá una creciente angustia; esto llevará a alteraciones en el sueño, tensión constante en su trabajo y mal humor, unido al intercambio de diálogos intensos y poco productivos con su compañero y con sus hijos. Progresivamente, la asaltará la idea de que ella también merece tomarse la vida con beneplácito, lo que le producirá una ambivalencia emocional, pues siente que la sociedad dicta leyes en su favor pero su compañero, –de la mano de lo social– se las prohíbe todas, al punto de llegar a la más extrema violencia si ella no cumple sus caprichos.

Esta incesante presión puede llevar a la mujer a modificaciones progresivas de su conducta respecto a la maternidad, entre las cuales está renunciar a manejar a sus hijos mediante sus propios conocimientos y su propia intuición. Ahora, presa de inseguridad, no es capaz de tener confianza en sí misma para desempeñar los elementales roles que su maternidad le exige. Si la situación empeora por la falta de apoyo de su cónyuge, ella irá desarrollando conductas basadas en la inhibición del afecto para con sus hijos, y, en ciertos casos, se volverá experta en adoptar conductas aparentemente adecuadas pero que están aprendidas muchas veces de una revista para mujeres.

Estos cambios no pasarán desapercibidos por su hijo, sobre todo si es un prepúber. El sentirá la ausencia afectiva de la madre, la falta de espontaneidad en ella, y con ello la insatisfacción marcada de su vida. Frente a esto el púber se sentirá en el más profundo abandono. Ya no contará con la estabilidad de su madre, ni tampoco con la seguridad que ella siempre tuvo. Ahora, esta personalidad ligera y "como si" fuera una madre "moderna" que tiene todo bajo control, habrá de generar en el joven púber una crisis de furia, de sentimiento de injusticia y de desaprobación hacia su madre. Es en estos momentos cuando comprende que tiene que huir de su casa, pero por la vía del crecimiento rápido. Ahora se ha vuelto un mandato "crecer", aprender a resolver solo los problemas de la vida y ya no depender más de ella. El camino será incursionar cuanto antes en el mundo del adolescente ya formado, volverse hombre y así, no depender de ella. Así habrá iniciado su marcha hacia el mundo de la adolescencia adelantada.

RECOMENDACIONES

1. Recuerde que la madre de estas épocas vive en un mundo siempre sometida a presión del sistema. Apóyela.
2. El colapso de la función materna empieza por angustia y estrés. Cree de inmediato, un ambiente solidario y colaborador en la casa.
3. Es bueno hablar de sexo en la familia, pero cuidando que los jóvenes no entiendan esta apertura como licencia para pasar a diálogos excesivos sobre formas de placeres extremos.
4. Si la pareja se separa, no usar a los niños como objetos de reconciliaciones. Luche usted por su pareja con sus propias armas.
5. No finja afecto a sus hijos, ellos siempre notarán que es falso. Si siente que en un momento no le nace expresarse hágalo de otro modo, tal vez una mirada, una caricia o simplemente estar a su lado.

La soledad filial frente a los problemas de la pareja. Otras de las causas que pueden llevar a un niño a lanzarse al mundo de los adolescentes de modo prematuro es el poder constatar que en su hogar, o nunca hubo armonía, o si esta existió está disolviéndose, al punto de llegar al divorcio. Es por demás sabido que los matrimonios estables ayudan a los jóvenes a lograr sus metas evolutivas, el interjuego de ambas figuras resulta favorable para que un niño disfrute, descubra y comparta con sus padres el fantástico mundo de la niñez sin perturbación ni prisa alguna. Los padres, conocedores por intuición que los tiempos de los niños no pueden acelerarse, aceptan esta tradición y se involucran con el normal y sereno crecimiento de sus hijos.

Pero otra es la figura de aquellos matrimonios que van camino a la disolución, pues en ellos el niño habrá perdido el estamento de serenidad y paciencia que un hogar estable brinda, para pasar, así, a otra conclusión amarga: la convicción de que sus padres no le ayudarán a crecer.

Pero esta conclusión no aparece de la noche a la mañana, por el contrario se va forjando progresivamente. Empieza cuando el niño tiene 4 años, y ya se percata que sus padres discuten todo el tiempo. También se da cuenta de que ella llora mucho y él siente mucha pena por su mamá. Frente a esta crisis de estabilidad, el niño puede tomar el camino del aislamiento, con lo cual se encierra en su cuarto y evita contacto con sus padres no bien empiezan las peleas. O, por el contrario, se adelanta, en una clara defensa de la madre, pudiendo, incluso, enfrentarse al padre a los gritos, o amenazándole con que se va a ir de la casa, aunque sabe que no tiene edad para ello.

Si a esto se le suman las discusiones por causas de infidelidad, el niño sentirá en el ambiente doméstico la presencia de una tercera persona. Esta "otra" persona generará uno de los peores sentimientos en los niños pequeños, cual es la certeza de que ya no son queridos. Todo niño necesita saber que fue engendrado con amor, y una infidelidad del padre tira por tierra esta convicción. Por otro lado, hoy se sabe que las infidelidades afectan tanto al cónyuge engañado como a los hijos de acuerdo al siguiente esquema: cuando el niño se percata de la inseguridad que por este motivo vive, observa

cómo los ojos de su padre ya no se detienen en su madre. Ella se convierte, así, en un objeto devaluado para el niño. En estas circunstancias, el hogar ya no es más algo idealizado y valioso, es más, es inseguro y no le genera confianza. Su decisión ante esta situación no se hace esperar. Optará en la mayoría de los casos por plegarse al grupo de amigos de la calle.

Pero también puede surgir otra dinámica en medio de esta crisis de pareja, la cual consiste en que la madre, por lo general preocupada por los intentos de abandonar el hogar por parte de su esposo, altera su mundo mental y desarrolla un cuadro obsesivo en relación a su cónyuge. Ahora empieza a perseguir al marido, a cuidarlo, a averiguar en cada instante cuáles son sus movimientos. Esta observación incisiva y obsesiva del marido producirá, como consecuencia, que su hijo de 10 años no reciba la atención ni el cuidado requerido. El niño ante esta situación, se dejará llevar por la lógica de su mundo interno planteándose esta pregunta: ¿y ahora, con quién converso de mis cosas? ¿De quién recibo comprensión y cariño si ya perdí a mi madre? Evidentemente no será con ella, pues está obsesionada con el marido. Es ahí cuando el niño comprende que lo mejor que tiene para él es su mundo grupal, sus amigos sin distinción, los buenos, los malos, no importa, lo que importa es que lo acepten, lo contengan y le hablen.

RECOMENDACIONES FRENTE A LA SOLEDAD

1. Todo problema de pareja incide directamente en la estabilidad y ánimo del hijo. Procure que el manejo del conflicto no sea ante sus ojos.
2. Los niños también presentan una forma de depresión, y es cuando sienten soledad ante los problemas de sus padres. Procure acercarse a él. Usted puede ser, en estos momentos, el mejor psicoterapeuta.
3. Cuando un niño se encierra en su cuarto y no quiere interactuar con su familia hay que pensar que está en crisis de soledad. Acérquese y acompáñelo. No le grite, no le aconseje, no le dé

órdenes, ni ideas demasiado lógicas, como por ejemplo: "*Ya defiéndete y sal del encierro*". Sólo tiene que estar usted ahí con él.

4. La infidelidad del padre produce el efecto de una tachadura sobre la madre. Ella ya no es más mirada por él. Ella, ante los ojos de su hijo, aparece como devaluada.
5. Los niños sienten sensación de soledad cuando la madre está excesivamente preocupada por su esposo.

La lucha para superar el desencuentro conyugal. Pese a todas las libertades que existen hoy en día para recomponer la vida rota por un divorcio, siempre habrá fuerzas internas que se hagan presentes para mantener unido el matrimonio, aunque ambos sepan que la batalla está casi perdida. El dolor narcisista de sentir que se derrumba el hogar que ambos formaron con tanta ilusión suele doler intensamente. Entonces, la mujer puede recurrir a sueños e idealizaciones para pretender que este hogar tiene salvación y aún puede mejorar. Estas son algunas de las agotadoras tácticas que la mujer suele emplear movida por el justo deseo de superar el desencuentro conyugal.

En primer lugar aumenta el número de horas que pretende estar con el esposo, y si para eso tiene que dejar de trabajar o disminuir la carga laboral lo intentará hacer, con tal de que su presencia dé el resultado esperado. Esta política doméstica dejará a un personaje lesionado: el hijo, pues el tiempo que le dedicará al marido lo obtendrá producto del sacrificio de sus hijos y de sus tareas domésticas. Ahora se convertirá en prioritario salir juntos, hacer viajes cortos, salir a cenar, y por supuesto poner toda su atención y preocupación en él, quedando el hijo en un segundo plano.

Otro esquema que apunta a la reconciliación de la pareja consiste en la mejora sustantiva de la vida sexual de la misma. Este aspecto es el menos exitoso, puesto que las tendencias sexuales difícilmente son dependientes de la voluntad, el deseo sexual nace o no nace desde el fondo del psiquismo de las personas, por tanto cualquier actitud de fingimiento de falso

erotismo, de poses seductoras o de entrega artificial no logrará el efecto esperado, principalmente porque no ha nacido del genuino deseo sino de una composición, que aunque sea muy justificada no tiene los basamentos psíquicos para que funcione.

Otro sistema puesto en práctica con mucha frecuencia tiene que ver con manejo del desencuentro mediante la participación del hijo como si fuera un factor estabilizador. Para ello le habla a su hijo, le cuenta los problemas de la pareja, le da instrucciones de cómo hacer para llamar al padre e invitarlo a que vuelva a casa, si es que este se hubiera ido, o en todo caso lo usa para que éste le trasmita al padre las fantasías de la madre que pueden generar una reconsideración en el esposo. Es común encontrar a hijos que le cuentan al padre que, bajo la sugerencia de la madre, ésta tiene un pretendiente, hecho que es falso, o que le informan al padre que viene un caballero a visitarla durante su ausencia, o también que sale muchas noches sin que el hijo sepa adónde va. Esta comedia altera profundamente al hijo, creándole el irrefrenable deseo agresivo de atacar a sus padres y huir del hogar.

Otro método que tiene también un alto costo psíquico consiste en pretender que todo le da igual, que ella es inmune a cuanta maldad realice su esposo y que incluso ella estaría "gustosa" de darle el divorcio cuando él se lo pida. Esta actitud de falsa indiferencia, por ser fingida, resulta tragicómica puesto que todos saben que a nadie le resulta así de fácil e indiferente terminar con un vínculo, por más sufrimiento que éste le haya creado mientras estuvieron juntos.

DECÁLOGO

1. La adolescencia adelantada se presenta con mayor frecuencia en hogares monoparentales. Si está en esta situación duplique los cuidados a su hijo.
2. Dedique el mayor tiempo posible a compartir actividades con su hijo, pero sin quitarle espacio para que socialice con sus amigos.
3. Es natural que, al llegar a la pubertad, su hijo se vuelva rebelde, o le discuta siempre, o incluso le ignore. Está probando sus propias fuerzas.
4. El duelo y soledad que suelen tener los púberes se produce por la pena que les causa tomar conciencia de que la infancia se va. Le puede ayudar mostrándole lo bueno del mundo que se abre ante sus pies.
5. Si su hijo está demasiado tiempo con su grupo, o ante una pantalla, probablemente se deba a que están faltando actividades familiares en conjunto.
6. Siempre procure incorporar la figura del padre a su vida. Él es uno de los llamados a impulsarlo al mundo de la cultura.
7. La crisis materna se presenta generalmente por la presión que recibe del sistema actual. Ayúdela a que esté más integrada a las tradiciones familiares grupales.
8. La crisis materna se presenta bajo la forma de sentirse incapaz de dirigir a sus hijos. Apóyela para que recupere la seguridad en sí misma.
9. Nunca alentar divorcios, salvo que se trate de casos de violencia familiar, o abandono radical de la familia.
10. La idea del divorcio de los padres siempre conmueve al hijo. Por ello, si éste se habrá de producir, que sea lo más rápido posible, lo menos agresivo posible y lo más generoso posible por ambas partes.

Bibliografía

Bly, Robert; *The sibling Society*. Addison-Wesey Publishing Co. USA Canadá 1996.

Bettelheim, Bruno; *No hay padres perfectos*. Ed. Crítica. Barcelona 2000.

Barrio, Sergio; *Educación Sexual Ética*.Tesis Maestría. Universidad de Barcelona. España 2006-2007.

Blos, Peter; *Los Comienzos de la adolescencia*. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1993.

Dolto, Francoise; *La causa de los adolescentes*. Seix Barral. Buenos Aires. Argentina 1994.

Lasch, Christopher; *La Cultura del Narcisismo*. Ed. Andrés Bello España. Barcelona 1999.

Maestre, Guadalupe; *La angustia, tesis de maestría*. Universidad de León. Barcelona 2006.

Maestre, Fernando; *Consideraciones Éticas sobre un masoquismo Reparador*. Universidad Complutense. Tesis doctoral. Madrid España 2006.

Moore, Thomas; *Care of the Sould*. Ed. Harper Perennial USA 1992.

Quiroga, Susana E.; *Adolescencia*. Ed. Universitaria de Buenos Aires. Argentina 2007.

AMAE

Directora: Loretta Cornejo Parolini

Adolescencia: la revuelta filosófica, por Ani Bustamante

El síndrome de Salomón. El niño partido en dos, por María Barbero de Granda y María Bilbao Maté

La adopción: Un viaje de ida y vuelta, por Alfonso Colodrón Gómez-Roxas

Esto, eso, aquello... también pueden ser malos tratos, por Ángela Tormo Abad

La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida, por Fernando Maestre Pagaza

Riqueza aprendida. Aprender a aprender de la A a la Z, por Roz Townsend

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de RGM, S.A., en Bilbao,
el 10 de noviembre de 2008.

La adolescencia adelantada

Esta obra ofrece una aproximación a la comprensión de uno de los más complejos problemas por los que atraviesa la juventud de hoy, cual es la progresiva pérdida anticipada de la niñez, para pasar de modo abrupto a una adolescencia vivida antes de su tiempo natural. El texto trata de explicar las razones por las que los niños de entre 8 y 10 años empiezan a sufrir dicha metamorfosis.

Por lo general los padres, ajenos al verdadero drama social en el que nuestra juventud está inmersa, culpan equivocadamente al niño, pensando que sus anhelos y afanes por llegar pronto a "ser grande" son los causantes de esta aceleración de vida. Sin embargo, en la presente obra, escrita para padres y profesores, se analizarán los factores que intervienen para que un niño en plena edad de la inocencia, de la felicidad de sus ensueños y de la alegría de sus fantasías, renuncie a éstos y pretenda saltar ya a una sexualidad anticipada, a una violencia que no le corresponde o a un desprecio hacia sus padres por demás impropio.

La adolescencia adelantada examina el mundo actual de la juventud, centrado en la hiper-comunicación, Internet, la pornografía, la sexualidad, los abusos, los medios de comunicación y la familia en general. Con un lenguaje profundo pero sencillo, Fernando Maestre se introduce en el mundo dorado de la niñez y propone nuevas perspectivas y varios decálogos para padres con el fin de retrasar la pérdida de la infancia.

ISBN: 978-84-330-2276-9
9 788433 022769
www.edesclee.com
Desclée De Brouwer